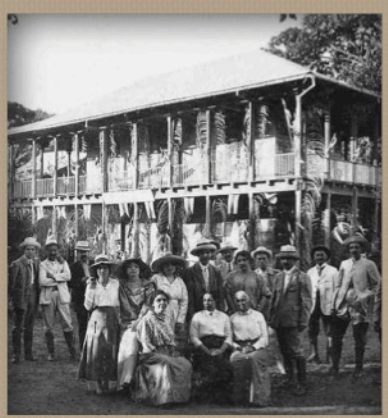
HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN AMÉRICA CENTRAL

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA
SIGLOS XVIII-XXI

Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias
Editores



CIHAC

COLECCIÓN NUEVA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE CENTROAMÉRICA

HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN AMÉRICA CENTRAL

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA.
SIGLOS XVIII-XXI

HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN AMÉRICA CENTRAL

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA. SIGLOS XVIII-XXI

Ronny J. Viales Hurtado

David Díaz Arias

Editores

CIHAC

COLECCIÓN NUEVA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE CENTROAMÉRICA

339.46

H673h

Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI. R. J. Viales H., y D. G. Díaz A., editores. 1. ed. – San José, Costa Rica.- Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

654 p.; fotografías, mapas, gráficos b/n.

25.5 x 18 cm.

Impreso en SIEDIN.

Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica.

ISBN 978-9968-919-24-1

1. Historia-Centroamérica. 2. Desigualdad económica. 3. Política social. 4. Desarrollo agrario. 5. Grupos de poder. 6. Recursos naturales. 7. Pobreza. 8. Exclusión social. 9. Viales Hurtado, Ronny José, editor. 10. Díaz Arias, David Gustavo, editor. I. Título. II. Colección.

Revisión filológica: Isabel Jara Quesada y Amanda Vargas Corrales.

Diagramación: Cindy Chaves Uribe.

Corrección de pruebas: los autores.

Fotografías de portada: Izquierda: Iglesia de Bagaces. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC. Centro: Grupo en Filadelfia. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC. Derecha: El Presidente con su familia y comitiva. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Al Dr. Juan José Marín Hernández, investigador, profesor, colega y amigo entrañable.

¡Por la vida!

Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica del Centro de Investigaciones en América Central (CIHAC).

Comité Editorial:

Dr. Kevin Coleman,
University of Toronto

Dr. David Díaz Arias,
Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman,
City University of New York

Dr. Michel Gobat,
University of Iowa

Dra. Christine Hatzky,
Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould,
Indiana University

Dr. Lowell Gudmundson,
Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch,
Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné,
Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli,
Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán,
Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado,
Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana,
Southern Connecticut State University

Dr. Justin Wolfe,
Tulane University

CONTENIDO

PRÓLOGO XI

Victoria Marina Velásquez de Avilés

PRESENTACIÓN

Hacia una historia de las desigualdades sociales en América Central con visión interdisciplinaria XIII

Ronny J. Viales Hurtado
David Díaz Arias

I PARTE

Desigualdades socioeconómicas

Capítulo uno

Una aproximación a las desigualdades de la vida agraria colonial en Centroamérica.
Los cabildos de indios y sus informes contables: Sonsonate, 1785-1788 3

Sajid Alfredo Herrera Mena

Capítulo dos

Desigualdades sociales y fiscales en El Salvador a mediados del siglo XIX. Una aproximación 24

Antonio Acosta Rodríguez

Capítulo tres

Conflictos agrarios y trabajo agrícola en Costa Rica y Guatemala.
Una interpretación comparativa a partir de la legislación agraria (1870-1900) 50

Adriana Sánchez Lovell

Capítulo cuatro

Estadísticas y trayectoria histórica de la desigualdad y la exclusión social y económica
en Costa Rica, 1864-1950. Propuesta de un índice histórico de desigualdad 69

Francisco Delgado Jiménez
Ronny J. Viales Hurtado

Capítulo cinco

Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870 - 2000 88

Ronny J. Viales Hurtado
Francisco Delgado Jiménez

Capítulo seis

Desigualdad y recursos forestales: una tipología de los conflictos ambientales
en Costa Rica, 1882 - 1955 109

Anthony Goebel Mc Dermott

Capítulo siete

Modernización en Penonomé a inicios del siglo XX.
Un estudio de caso de las desigualdades regionales en Panamá 139

Félix Chirú Barrios

Capítulo ocho

Desarrollo Rural Territorial: ¿El mejor recurso para resolver las problemáticas
de las poblaciones rurales costarricenses? Análisis del período 1990 - 2014 158

Edgar Eduardo Blanco Obando

Capítulo nueve

Fotografía de la Familia: ¿Quiénes son y cómo son los Grupos de Poder Económico
en Costa Rica? 1948 - 2014 173

Francisco Robles Rivera

II PARTE

Desigualdades sociopolíticas

Capítulo diez

"Sociedad imaginada": el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821 - 1870 197

David Díaz Arias
Ronny J. Viales Hurtado

Capítulo once

¿Libertad e igualdad? Mujer, propiedad y otras relaciones sociales en Costa Rica (1800 a 1850) 219

Ana Lorena González Valverde

Capítulo doce

Desigualdad social y ciudadanía: Nicaragua en el marco de la Constitución de 1858 242

Hugo Vargas González

Capítulo trece

El Padrón de Población del Municipio de Santa Ana (El Salvador) de 1879. Desigualdades socioeconómicas y una crítica a su posible implicación político-electoral 259

Jorge Juárez Ávila

Capítulo catorce

'En uso de las facultades de que está investido'. El estado de sitio en Honduras, 1890-1956 275

Kevin Coleman

Capítulo quince

La construcción histórica de Municipios marginales en la Guatemala cafetalera. 1825-2001 305

Rosa Torras Conangla

Capítulo dieciséis

Clase media y desarrollo desigual en Costa Rica, 1890-1930 323

George I. García Quesada

Capítulo diecisiete

Between the Forest and the Trees: Subaltern Ambivalence, Revolutionary Misunderstanding and the Struggle for Social Justice in 20th century Central America (Memoirs of a researcher) 346

Jeffrey L. Gould

Capítulo dieciocho

Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social, 1950-2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud 354

Ana Paulina Malavassi Aguilar

Capítulo diecinueve

La configuración de la política social en Costa Rica durante el reformismo neoliberal. 1984-2014 379

Carlos León Ureña

Capítulo veinte

Estado y Sociedad en Guatemala: inclusión-exclusión de los pueblos indígenas, 1984-2014 399

Carmen Salguero Rodas

III PARTE

Desigualdades socioculturales

Capítulo veintiuno

El Salvador: Los conflictos sociales y la violencia desde el poder (1890-1922). Una visión desde el *Diario Oficial* 419

Juan José Marín Hernández

Capítulo veintidós

Estado, Nacionalidad y Raza: políticas de restricción migratoria en Costa Rica (1896 – 1942) 441

Antonio Jara Vargas

Capítulo veintitrés

Emilia Prieto: una precursora de la disidencia de identidad respecto del discurso cultural dominante en Costa Rica, entre 1925-1945 465

Claudia Mandel Katz

Capítulo veinticuatro

"¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970 484

Carlos Daniel Izquierdo Vázquez

Capítulo veinticinco

Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre 1927 y 1984 514

Florence Mérienne

Capítulo veintiséis

La(s) desigualdad(es) local(es) a través de los ojos de la sociabilidad rural: el caso de La Fortuna de San Carlos (Costa Rica) durante la segunda mitad del siglo XX 540

Lissy Marcela Villalobos Cubero

Capítulo veintisiete

"Go and Teach All": Dependency Theory in Practice at the University of San Carlos, 1965-1981 557

Heather Vrana

Capítulo veintiocho

Convivencia, relaciones intersubjetivas y desigualdad social en la narrativa centroamericana y caribeña. 1970-2002 579

Ruth Cubillo Paniagua

Capítulo veintinueve

Historia de un viraje: la "Neutralidad Perpetua", la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986 591

David Díaz Arias

Capítulo treinta

Putas, invisibles e incurables: categorías identitarias emergentes, resistencia y emancipación en Costa Rica a inicios del siglo XXI 612

Gabriela Arguedas Ramírez

Acerca de los autores 627

Capítulo veinticuatro

"¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953 - 1970[1]

Carlos Daniel Izquierdo Vázquez

Introducción

La vivienda ha sido uno de los principales indicadores de pobreza que mayor atención ha generado, ya que ha estado presente en gran parte de las denuncias por parte de diversos actores colectivos, institucionales e individuales, sobre las condiciones de vida de los sectores pobres. De ahí que, algunos de los problemas, estrechamente relacionados, son el equipamiento urbano, la regulación de los alquileres, la mejora en las condiciones, así como la solución de la problemática de la vivienda.

En Costa Rica, la institucionalización del problema de la vivienda no solucionó el faltante, ni frenó el avance de los "tugurios"[2] que, más bien, pasaron a ser conglomerados más

---

1 Este capítulo es uno de los resultados del proyecto de investigación "La pobreza urbana josefina: dimensiones económico- sociales y culturales, 1950-1978", inscrito en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, número B4254.

2 En este trabajo, con base parcial en algunas características señaladas por el geógrafo Edgar Perlaza, se va a definir como tugurio a una construcción destinada o empleada con fines residenciales y cuyos habitantes carecieron de posibilidades económicas de habitar en otro espacio debido, principalmente, a una insatisfacción de las necesidades de vivienda y a la pobreza. Generalmente, fueron de construcción espontánea, al margen, o transgrediendo deliberadamente o por motivos de sobrevivencia, las normativas urbanísticas, higiénicas y de salud vigentes, así como las condiciones de tiempo, espacio y construcción al levantar la infraestructura. Había un subequipamiento urbano o se carecía de este, las construcciones eran hechas sin que mediara el planeamiento urbano o la edificación había perdido su funcionalidad, por lo general prevalecía el hacinamiento o una alta densidad habitacional y los materiales empleados, existentes o introducidos, contravenían parcial o totalmente lo señalado por las normativas, al igual que las condiciones de luz, ventilación, seguridad y acceso a vías públicas. Generalmente, eran de alquiler, por lo que había un lucro con el uso del suelo y la proporción de los ingresos destinada al pago del arrendamiento no era acorde con las condiciones de la vivienda y el acceso al equipamiento urbano. Quienes ahí vivían carecían de posibilidades reales de modificar las características físicas y sanitarias o bien, trasladarse a vivir a otro sitio, debido a motivos socioeconómicos y culturales. Además, los tugurios fueron problematizados por parte de diversas instituciones públicas y privadas, considerándose necesaria una intervención en torno a ellos y a sus habitantes. Finalmente, alrededor de estos y de sus habitantes se dieron procesos de etiquetamiento social. Edgar Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía (San José: Universidad de Costa Rica, 1977) 7-14.

complejos, en cuanto a su tamaño y su situación social, expresados a través del precarismo. Por eso, la importancia de su estudio histórico, a partir de los principales postulados de la segregación urbana.

La pobreza debe ser entendida como algo relativo, no como algo absoluto; esto quiere decir que su concepto ha implicado visiones ambivalentes y pluri-significantes en cuanto a sus percepciones y significados.[3] En consecuencia, se debe añadir que constituye una construcción social que evidencia las relaciones de interdependencia entre los miembros de una estructura social, como lo plantea Ronny Viales siguiendo a Paugam y Schultheis, en el marco de los postulados desarrollados desde la "sociología de la pobreza".[4] Entonces, las representaciones de la pobreza incluyen aspectos materiales y simbólicos, estos últimos sujetos a normas, costumbres o valores interiorizados que varían según la época, el contexto especial, la sociedad particular y el entorno geográfico,[5] que se relaciona con la segregación urbana.

En Costa Rica, el acceso a la vivienda fue inserto dentro de la ciudadanía social, como parte de la dimensión política; sin embargo, en nuestro caso, la vivienda y la sanidad serán considerados, junto con otros factores, como componentes activos de la pobreza, ya que no todos los sectores han tenido, históricamente, las mismas posibilidades de acceso al espacio urbano y al equipamiento social, lo que ha incidido en procesos de construcción de subjetividades, debido a que el componente económico es el que ha permitido o imposibilitado, en gran medida, la eventualidad del acceso al derecho a la ciudad, junto con las políticas urbanas "en función de su impacto a la estructuración de la ciudad y las condiciones de vida de los grupos sociales a que están dirigidas".[6]

En ese sentido, la segregación urbana es entendida por Castells, como "la *tendencia* a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose, esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía".[7] Así, la segregación urbana tiene como característica importante, la separación espacial de las diferentes clases y estratos sociales existentes en las ciudades capitales. Por su parte, Lefebvre indicó que el desplazamiento de la plusvalía sobre la tierra, como formación, hacia la ciudad, se ha dado desde que esta última se constituyó en el centro de la producción, artesanal primero e industrial después.[8] La organización espacial es una producción social y un condicionante de ella es la transformación del espacio en una mercancía regida por las leyes de valorización del capital.

---

3 Stuart Woolf, *Pobres en la Europa Moderna* (Barcelona: Editorial Crítica, 1989) 31.

4 Ronny Viales, "Historia de la pobreza, de los regímenes de bienestar y del estado del bienestar en occidente: aportes para la construcción de un modelo conceptual de análisis," Revista de Historia de América, no. 138 (enero-diciembre 2007): 126.

5 Céline Geffroy, "Relaciones de reciprocidad en el trabajo: una estrategia para los más pobres," en *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*, Coord. Sonia Álvarez (Buenos Aires: CLACSO, 2005), 377.

6 Minor Mora y Franklin Solano, *Segregación urbana en el Área Metropolitana de San José: El caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990*. Tesis de Licenciatura en Sociología (San José: Universidad de Costa Rica) 30.

7 Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI Editores, 1983) 204, 213. Mora y Solano, *Segregación urbana en el Área Metropolitana de San José: El caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990*, 20.

8 Henri Lefebvre, *La revolución urbana* (Madrid: Alianza Editorial, 1972) 30.

Dicho en de otro modo, el espacio constituye un componente activo de la segregación urbana, más allá del soporte material de las condiciones de vida; está socialmente diferenciado, según clases sociales y en detrimento de los sectores populares, y la apropiación del suelo es subjetiva, se construyen relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas en los diversos espacios urbanos.[9]

Es necesario agregar que, partiendo de dicha dicotomía algo rígida, también habría segregación dentro de los centros urbanos y dentro de las mismas zonas llamadas periféricas. Al respecto, Wacquant postuló que los miembros de una comunidad no perciben de la misma forma lo que desde afuera aparenta ser un bloque monolítico; por el contrario, en el imaginario de sus habitantes, hay "un cúmulo sutilmente diferenciado de "microlocalidades".[10]

En sus términos, Lojkine[11] señaló la importancia de las políticas públicas, estudiadas históricamente, para comprender el privilegio del equipamiento de algunas zonas urbanas, en pocas palabras, habitadas por los sectores dominantes, en contraste con otros sectores sociales, cuyos equipamientos colectivos tienden a ser deficientes; es decir, los conjuntos obreros pasarían por un "subequipamiento", mientras que los conjuntos "burgueses", en oposición, estarían sobre-equipados con guarderías, escuelas, equipamientos deportivos y sociales, entre otros.

Nuestro período de estudio inicia en 1953, cuando el Partido Liberación Nacional (PLN) alcanzó el poder; a partir de entonces, se consolidó una nueva forma de Estado bajo su liderazgo político e ideológico hasta 1978, cuando inició el proceso de reformas neoliberales por parte del Estado costarricense y, además, comenzaron a configurarse en el Área Metropolitana de San José (AMSJ), los Nuevos Asentamientos Urbanos (NAU), los cuales se originan con la toma de predios urbanos o por el desarrollo de programas de erradicación de tugurios o viviendas de interés social, llevados a cabo durante la década de 1980.[12]

Nuestras principales fuentes de análisis son las noticias de los periódicos *La Nación, La Prensa Libre* y *La República*, así como fotografías contenidas en las memorias anuales del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). En el caso de los periódicos, se partirá de que los reporteros compartieron, parcialmente, las visiones y discursos con las instituciones estatales, por lo que, además de legitimar o criticar el papel de estas, hay una tendencia al énfasis peyorativo hacia tales asentamientos, en el sentido de acentuar los aspectos negativos y llamar la atención sobre la supuesta urgencia de controlar, higienizar y erradicar dichos espacios, tal y como se hizo desde finales del siglo XIX de manera sistemática.[13]

---

9 Minor Mora y Franklin Solano, "Segregación urbana: un acercamiento conceptual," *Revista de Ciencias Sociales* 61 (setiembre 1993): 17-18. En cambio, para Castells, el espacio es un referente pasivo, ya que, según su criterio, no condiciona el accionar social y las formas de interacción social. Mora y Solano, "Segregación urbana", 21.

10 Loïc Wacquant, "Parias urbanos. Estigma y división en el gueto norteamericano y la periferia urbana francesa," *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial, 2007), 131- 135.

11 Jean Lojkine, *El marxismo, el estado y la cuestión urbana* (México: Siglo XXI Editores, 1979) 217.

12 Jorge Rovira, *Estado y política económica en Costa Rica (1948-1970)* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000) 74, 83 y 180. Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006) 88. Mora y Solano, "Segregación urbana", 31.

13 Más información en Florencia Quesada, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica 1880-1930* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011). Ana María Botey, *Los actores sociales y la construcción de las políticas de salud del estado liberal en Costa Rica (1850-1940)*. Tesis de Doctorado en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2013).

El empleo del término "barrios del sur" se debe, más que a su utilización literal en las fuentes al menos desde la década de 1930, a una referencia no tanto en el sentido geográfico, sino, más bien, en cuanto a su particularidad con respecto al norte de la ciudad; es decir, marca una diferenciación, ya que en el sur se van asentando mayoritaria, pero no únicamente, los sectores excluidos,[14] en términos de clase y de espacio.

Ya en la década de 1950, se conciben como "barrios del sur" del cantón central de San José, los siguientes lugares: Barrio Cuba, Barrio Keith –llamado luego Cristo Rey–,[15] Sagrada Familia, Salubridad, Lotes Mongito, Colonia John F. Kennedy, Colonia Quince de Setiembre, las ciudadelas de López Mateos, Barrio Laberinto, San Sebastián, las ciudadelas de Hatillo, Luna Park, Lomas de Ocloro, Cañada del Sur, Y Griega, Santa Marta, Paso Ancho, Tiribí, El Cerrito, Barrio Luján, Barrio Los Ángeles, Barrio La Cruz, Barrio Güell, Barrio Constructora, Barrio Pacífico, Barrio Capitolio, Barrio Bolívar, Barrio Corazón de Jesús, Barrio Carit, San Cayetano, Barrio El Carmen, Barrio Los Pinos y Santa Lucía.[16] El crecimiento de los barrios hizo que el apelativo dejara de adecuarse en términos geográficos, ya que el sur se iba alejando cada vez más del centro.[17]

En San José, la expansión de la cuadrícula urbana, a partir de la década de 1890, modificó la segregación heredada del periodo colonial, tomando como base la calidad de la tierra, que definió su valor económico y el lugar de asentamiento en la ciudad mediante las divisiones sociales del espacio urbano. De acuerdo con Florencia Quesada, basada en los resultados del estudio de las transacciones inmobiliarias destinadas al comercio, por parte de Luis Guillermo Salazar, con la reafirmación del casco central como comercial, particularmente hacia 1930, "el sector residencial se traslada a las nuevas zonas en expansión y crecimiento que formaron parte del ensanche urbano".[18]

---

14 Raúl García y Laura Paniagua, "De La Puebla a La Carpio. Segregación y exclusión en la ciudad de San José," *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, no. especial (2008): 1496. Paul Thurston, *Migration and Income-Cost Analysis in the Tugurios of San José* (San José: Central American Field Program of the Associated Collegues of the Midwest, 1966) 10. Rosa Elena Malavassi y otros, *Proyecto Barrios Costa Rica. Barrio Luján y Barrio México* (San José: Ministerio de Cultura y Juventud, Museo de Arte Costarricense, 2010). Rosa Elena Malavassi, *La vivienda de madera en los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955).* Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2014) 104.

15 El plano oficial del cantón central de San José de 1964 señala estos barrios con los nombres indicados. En este, se especifica Cristo Rey con esta denominación, y entre paréntesis, se señala Barrio Keith, como una denominación alterna. Municipalidad de San José, "Plano de la ciudad de San José" (San José: 1964). Rosa Elena Malavassi, "La vivienda de madera en los barrios del sur del cantón central de San José, Costa Rica, (1910-1955)": 5. www.todopatrimonio.com/pdf/cicop2010/95_Actas_Cicop2010.pdf/ De la misma forma, Rincón de Cubillos pasó a ser Barrio México y Turrujal llegó a llamarse Barrio Luján. José Manuel Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960.* Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1994) 288. Róger Abarca y otros, *San José-Ensanches 1900-1941. Un análisis evolutivo de la ciudad*. Seminario de graduación de Licenciatura en Arquitectura (San José: Universidad de Costa Rica, 1990) 81. En ocasiones, las diversas fuentes e informantes delimitaron el espacio de forma perceptual, subjetiva o contradictoria, por lo cual, no siempre hay una claridad en cuanto a los límites y la nomenclatura de los barrios.

16 García y Paniagua, "De La Puebla a La Carpio. Segregación y exclusión en la ciudad de San José". De acuerdo con Rosa Elena Malavassi, Barrio La Constructora luego se denominó Barrio Santa Lucía. Malavassi, "La vivienda de madera en los barrios del sur del cantón central de San José, Costa Rica, (1910-1955)", 5.

17 José Manuel Cerdas, "El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos 1930-1960," *Revista de Historia*, no. 29 (1994): 104.

18 Quesada, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica 1880-1930*, 57, 111-129. Luis Guillermo Salazar, *Formación del espacio social de la ciudad de San José, proceso de apropiación del*

Los sectores con las mejores condiciones topográficas y de terreno, o sea, las áreas hacia el norte, el este y algunas hacia el oeste sobre el Paseo Colón, quedaron en manos de las clases medias y altas, con la provisión de los servicios e infraestructura pública adecuados. El sur se fue consolidando como el principal sitio residencial de los pobres, particularmente el distrito Hospital, parte del distrito Catedral hacia el sur y sureste y un sector del distrito Merced, al noroeste, de acuerdo con William Elizondo,[19] aunque, también, se desarrolló un sector medio y la segregación urbana no siempre implicó una lejanía geográfica con respecto a los "chinchorros".[20]

Hasta la década de 1970, la mayor parte de los "barrios del sur", pese a contar con cañería de agua, carecieron de un suministro eficiente del líquido, teniendo sus habitantes que hacer constantes peticiones para que mejorara el servicio.[21] De forma similar, debieron suplicar por mejoras en el servicio, en las tarifas del transporte público y por la puesta en circulación de más unidades,[22] infraestructura para recreación y educación, gracias a la ausencia de una zonificación previa del uso del suelo y a la falta de planificación integrada de la infraestructura urbana.[23]

Los proyectos comunitarios dados durante la primera mitad del siglo XX, tendientes a solucionar el problema de la vivienda, fueron realizados en pequeña escala, por lo que en sitios como Barrio México y González Víquez, la mayor parte de la población no satisfizo su demanda, Aunque estos proyectos lograron que algunos pobladores mejoraran sus condiciones de vida, muchos habitantes no contaban con recursos para pagar las cuotas.[24]

---

territorio urbano (1870-1930). Tesis de Maestría en Sociología (San José: Universidad de Costa Rica, 1986) 85, 131.

19 William Elizondo, "Madres solteras jefas de hogar y pobreza en la ciudad de San José de 1904," en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Coords. Iván Molina y Francisco Enríquez (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000). Estos datos también se encuentran en César Briceño y otros, *Pobreza Urbana en Costa Rica 1890-1930*. Memoria de Seminario de Licenciatura en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1998) 107-110.

20 Denominación utilizada principalmente en la primera mitad del siglo XX para denominar los tugurios, los patios y las viviendas insalubres y en mal estado. Por ejemplo, Barrio Amón, al noroeste de la capital, se localizaba cerca de los chinchorros levantados en los alrededores de la Penitenciaría Central, en las orillas del río Torres. Briceño y otros, *Pobreza Urbana en Costa Rica 1890-1930*. Memoria de Seminario de Licenciatura en Historia, 270.

21 Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2005) 123-125.

22 Manuel Argüello, *El movimiento urbano en Costa Rica*. Tesis de Maestría en Sociología (San José: Universidad de Costa Rica, 1983) 206-217. Jorge Cayetano Mora, *Las Juntas Progresistas. Organización comunal autónoma costarricense-1921-1980* (San José: Fundación Friedrich Ebert, 1992) 89. Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 129-166. La protesta ciudadana trascendió las fronteras de clase. También se abogó por una mayor sanidad, la erradicación del crematorio –lo cual se logró en 1960–, el mal estado de las calles, la ausencia de aceras y puentes, la problemática de la contaminación de los ríos, el entubamiento de estos y de las acequias, las inundaciones y la necesidad de jardines infantiles, campos de deporte, casas-cuna, entre otros.

23 Quesada, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica 1880-1930*, 57 y 111-129. Botey, *Los actores sociales y la construcción de las políticas de salud del estado liberal en Costa Rica (1850-1940).* Tesis de Doctorado en Historia, 329-335. Carolyn Hall, *Costa Rica, una interpretación geográfica con perspectiva histórica* (San José: Editorial Costa Rica, 1983) 291-292.

24 William Elizondo, "El problema de vivienda: Segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica", en *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, Coord. Ronny J. Viales (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005), 167. También hubo proyectos de iniciativa individual como la repartición de lotes

Por lo anterior, en este artículo se hará un análisis de los espacios donde vivían las personas pobres, entendiendo por espacios a las viviendas o las habitaciones, así como a los barrios populares donde se localizaron las áreas de residencia, para ello, considerando el inquilinato, la evolución de los barrios, para terminar con un breve análisis sobre las soluciones estatales en torno a la vivienda.

Es importante agregar que no se consideran quienes vivían en las calles ni residían en alojamientos considerados temporales, como los hoteles y las pensiones, porque, en el primer caso, este tema se ampliará en otro artículo y, en el segundo, dadas las particularidades del tipo de establecimientos y a la categoría que tenían quienes permanecían ahí por lapsos de tiempo variables, ya que estos eran huéspedes y no inquilinos. Además, las fuentes ahondaron poco en el asunto y lo que se consideró una problemática social amplia fue la falta de vivienda y el estado en que se encontraban las existentes.

La formación de "tugurios"

De acuerdo con Edgar Perlaza, en el área metropolitana josefina habían tres zonas tuguriosas[25] que respondían a la clasificación de tugurios urbanos y suburbanos. En el primer caso, en la zona central urbana, la presencia de estos coincidió, durante el período, con el casco urbano antiguo y se vinculaba con las viviendas en mal estado, como consecuencia del deterioro urbano y la pérdida de funcionalidad; esto comprendió, en gran medida, el "sistema de inquilinato tugurioso urbano", a través de cuartos en los asentamientos que presentaban mayor grado de deterioro.

Su ubicación abarcó *sectores* de La Pitahaya, Rincón de Cubillos, Iglesias Flores, Copey, Cristo Rey, El Cerrito, Barrio Corazón de Jesús, Paso Ancho, Quesada Durán y sectores de la zona roja, así como pasajes, Pasaje Jiménez, Pasaje del Capitolio, Pasaje Rodríguez y el Pasaje Valverde, patios y pensiones en estado de deterioro, localizados en el centro de la ciudad.[26] Eran viviendas ya formadas y de una antigüedad cercana a los treinta años, del 85 al 90 por ciento construidas, generalmente, en madera, mientras que las demás eran de adobes o de adobes con madera. Su nivel de deterioro era severo, debido precisamente a la antigüedad, "a la falta de un adecuado mantenimiento y restauración, además de la intensa explotación de ellas en forma de arriendo y sub-arriendo por la carencia de viviendas en la ciudad".[27]

Carit. Carlos Altezor, *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986) 26.

25 Las otras dos zonas corresponden, según Perlaza, a las zonas tuguriosas de río y aquellas zonas en las orillas de los caminos municipales o públicos. Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 47-51.

26 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 13, 47-48. Un mapa en el que se localizan geográficamente algunas zonas tuguriosas fue realizado por este autor en su tesis de grado. El pasaje Capitolio probablemente se llamaba así debido a la cercanía de un cine del mismo nombre. Las cursivas son nuestras.

27 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 63. Si bien la carencia de vivienda fue un problema severo que no recibió la atención idónea, su nivel de explotación –que más bien debería llamarse hacinamiento– no se debía principalmente a esto, sino a la explotación de las personas pobres que realizaban los dueños de las viviendas con el fin de maximizar sus ganancias económicas y evitar a toda costa desembolsar dinero para mejorar las condiciones de vida de sus inquilinos, como se ha

En ese sentido, Perlaza caracteriza estas construcciones como tugurios centrales. En cuanto a los materiales, se podían constituir con paredes de madera regular y deteriorada, bahareque y adobe o, sino, cemento y malla metálica. En cuanto a sus pisos, prevalecían los de madera y tierra, mientras que sus techos se componían de láminas de zinc en regular estado. Finalmente, sus divisiones internas estaban hechas de madera en aceptable estado y de cartón grueso;[28] esto no significaba que desde el momento de su construcción fueran de mala calidad, sino que podían haber sufrido procesos paulatinos de desgaste hasta convertirlas en "covachas", aunque también podía suceder que a partir de su edificación se emplearon materiales de mala calidad, o ambos factores.[29]

De todas maneras, los "chinchorros" comenzaron a desaparecer del centro de la ciudad alrededor de las décadas de 1930 y 1940, probablemente por las regulaciones que hacían imposible su sobrevivencia y al crecimiento urbano. Los "pasajes" eran de propiedad privada y consistieron en estrechas calles con habitaciones hacinadas de diversos tamaños, pero con un solo aposento, a ambos lados, habitaciones en medio de dos edificios o dentro de una casona vieja y deteriorada, en condiciones de hacinamiento y pegadas entre sí. Los cuartos se alquilaban en distintos precios, según el tamaño.[30]

Su tamaño, la ruta de acceso y entrada, así como los materiales que se empleaban en sus estructuras y en sus divisiones internas probablemente constituyeron un enemigo parcial o total para la privacidad individual y familiar; junto con otros factores, como por ejemplo, el uso de áreas compartidas para realizar labores domésticas o el escaso número de servicios sanitarios y pilas, podía ser propicio, para el chisme, el escrutinio, la sanción moral y social y la conflictividad.

---

demostrado ampliamente que sucedía en la primera mitad del siglo XX –aspecto explicado en páginas precedentes–. Este autor señala que "la fuerte demanda de vivienda conduce al inescrupuloso y nefasto sistema de tugurios arrendados o inquilinato tugurioso" (…). Si bien el inquilinato fue así, las causas principales de este negocio no radican tanto en la fuerte demanda de vivienda, sino en relaciones de poder que promovían la segregación del espacio urbano y la complicidad de las instituciones encargadas, ya que no velaban por el cumplimiento de las leyes y permitían la propagación de tugurios y similares bajo la modalidad de arriendo.

28 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 63 y 96.

29 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 95.

30 Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960*. Tesis de Maestría en Historia, 122. A finales del siglo XIX ya había un proceso de etiquetamiento social en torno a estos sitios. Carlos Naranjo y Mayela Solano, *El Delito en la provincia de San José 1870-1900*. Tesis de Licenciatura en Historia (San José: Universidad Nacional de Costa Rica, 1989) 31. El 23 de marzo de 1904 la Municipalidad de San José emitió el "Reglamento de Chinchorros" debido al problema sanitario de las "casas de vecindad" o "chinchorros". Botey, *Los actores sociales y la construcción de las políticas de salud del estado liberal en Costa Rica (1850-1940)*. Tesis de Doctorado en Historia, 622, 628-630. Esta ley puede verse en: Carlos Salas, *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1976) 101, 179-180. Cecilia Rodríguez y Elena Terán, *Aspectos históricos y urbanos del Área Metropolitana de San José de Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Geografía (San José: Universidad de Costa Rica, 1967) 102. Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 92.

Con todo, Barrio Cuba[31] y Cristo Rey fueron los barrios más antiguos del sur y los más cercanos al centro de la capital; a ellos se fueron uniendo Sagrada Familia y, posteriormente, otras colonias como Aguantafilo y 15 de Setiembre. Lo anterior fue producto de "una cierta tendencia de crecimiento urbano: a partir de la formación de un núcleo central, se van asentando a su alrededor, nuevas formaciones –barrios–".[32]

Si el servicio de agua se encontraba extendido, el acceso a las cañerías y al alcantarillado era diferenciado socialmente. Además de los constantes cortes del suministro de agua, había gran cantidad de excusados de hueco o pozos negros; frecuentemente, eran compartidos por muchas personas en las afueras de "dichos cuartuchos", o sea, donde no había excusado individual, y expedían olores insoportables; encima la presencia de suelos arcillosos facilitaba que se llenaran de agua y se rebalsaran. Así, hubo una alta exposición a la contaminación y a la transmisión de enfermedades, aparte de la incomodidad para la higiene personal y para el lavado de ropa.[33]

Asimismo, a lo interno de dichas habitaciones era difícil que sus moradores encontraran privacidad, dado que el hacinamiento era frecuente; de acuerdo con José Manuel Cerdas, este tipo de vivienda persistió hasta, al menos, la década de 1960; de hecho, en 1966 existían en San José, el Pasaje Chifol y el Pasaje Moderno,[34] con un total de 13 y 33 familias respectivamente, para un total de 73 y 123 habitantes en cada sitio. En la década de 1970 sobrevivían varios de ellos, como los mencionados en párrafos precedentes.

Una descripción de las "buhardillas" en Barrio Claret, en 1960, mostraba las condiciones en que vivían los habitantes de este barrio, las cuales eran similares en otras localidades; por ejemplo: estas contaban con un área de unos tres metros, habitadas por grupos familiares numerosos, los pisos eran de tierra, los cielorrasos no existían y en las paredes predominaba el cartón y la madera. La época lluviosa agravaba dichas condiciones, debido al pésimo estado de los techos, mientras que los baños "están forrados con pedazos de madera y cartones, haciéndose

31 Barrio Cuba aparece en el Plano de la Ciudad de San José como "Barrio República de Cuba". La prensa y la bibliografía lo denominan Barrio Cuba. Municipalidad de San José, "Plano de la ciudad de San José".

32 Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José* (San José: Centro de Orientación Familiar, 1978), 22. Ya en 1927, Barrio Keith era denunciado en el *Diario de Costa Rica* por las condiciones sanitarias. En este caso, se hacía un llamado a la Secretaría de Salubridad Pública para la solución del problema. Briceño y otros, *Pobreza Urbana en Costa Rica 1890-1930*. Memoria de Seminario de Licenciatura en Historia, 239.

33 Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 123. Cerdas, "El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos 1930-1960", 117. Departamento de Investigaciones Sociales y Estadística, Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, *Barrio Cristo Rey. Estudio socio-económico* (San José: 1972) 8-10. Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José*, 29. Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 125. Bernardita Valverde, *Estudio de una comunidad marginal (Aguantafilo)*. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social (Universidad de Costa Rica, 1972) 56.

34 Este mismo año, había quince familias residentes en tugurios de "El Cacique"-La Sabana, cinco en El Cerrito-Barrio Luján, y seis en Los Lavaderos-Cementerios, según estudios específicos del INVU. Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, *Memoria 1966* (San José: 1967) 49. Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960*. Tesis de Maestría en Historia, 122.

imposible ocuparlos y si juntamos el grave problema de la escasez de agua, y el problema de tener solamente una paja de agua para ocho y diez cuartos, el problema sanitario es grave".[35]

La estructura correspondió a un tugurio, tal vez, elaborado con materiales de desecho o en mal estado, sin ventilación ni entradas de luz; estos tugurios fueron el dolor de cabeza para las autoridades sanitarias y de vivienda, dadas las condiciones de infraestructura, sanitarias y a los peligros a que se exponían sus habitantes, pero fue un problema que no se consideró de forma integral ni se atacó de raíz.

Respecto de la descripción anterior, días más tarde se ordenó destruir las improvisadas viviendas del Barrio Claret, "uno de los más afectados por este mal social",[36] declarándose inhabitables las "buhardillas", a causa de las graves deficiencias en cuanto a la construcción y sanidad. Los inquilinos, en este caso, fueron trasladados a nuevas casas construidas en San Sebastián, proyecto en el cual colaboraron junto a la Junta Progresista.[37]

En concreto, fueron sellados 84 chinchorros y se advirtió a los dueños que serían castigados si volvían a alquilarlos, pero estos hicieron caso omiso, destruyendo los sellos y retomaron su negocio de "la explotación de chinchorros y el fomento del tugurio".[38] Meses después, se ordenó su demolición, con el objetivo de lograr su total erradicación del caserío.[39] Cristóbal Vega, Jefe del Departamento de Servicio Social, felicitó a *La Prensa Libre* "por la labor social que está desarrollando con ese tipo de reportaje gráfico"[40] en barrio Claret, al tiempo que enfatizó en la labor multisectorial, donde participaron la Municipalidad de San José, el Ministerio de Salubridad y el INVU. Dicho objetivo fracasó, ya que casi tres lustros después, la problemática persistía.[41]

El papel de las juntas progresistas, esto es organizaciones comunales que gozaban de autonomía plena en cuanto a su estructura organizativa y su accionar y donde los vecinos de los barrios participaban activamente en proyectos y luchas por la solución de problemas diversos, también fue elogiado por su colaboración,[42] así como los estudiantes del Liceo de San José,

---

35 *La Prensa Libre*, "Demoler casas fué ordenado", 18 de enero de 1960: 1, 7. El término "buhardillas" fue escasamente empleado en las fuentes, sin embargo, en Europa también significó la presencia de viviendas de una sola pieza o habitación. Jean Louis Flandrin, *Orígenes de la familia moderna* (Barcelona: Editorial Crítica, 1979) 125. Iván Molina, "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas," en *Historia: teoría y métodos*, Comp. Elizabeth Fonseca (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989), 191.

36 *La Prensa Libre*, "Una magna asamblea contra el tugurio", 11 de enero de 1960: 11. Las comillas de la palabra buhardilla son nuestras.

37 Cristóbal Vega, "Grave problema social abordó LA PRENSA LIBRE," en *La Prensa Libre*, 21 de enero de 1960: 4.

38 *La Prensa Libre*, "Burlando a entidades oficiales siguen fomentando el tugurio en Barrio Claret", 21 de julio de 1960: 1 A.

39 *La Prensa Libre*, "5 minutos de charla", 23 de septiembre de 1960: 2 A.

40 Cristóbal Vega, "Grave problema social abordó LA PRENSA LIBRE," en *La Prensa Libre*, 24 de enero de 1960: 4.

41 Arturo Pérez, "Barrio Claret: la tierra de nadie," en *La Nación*, 17 de julio de 1974: 4 B. El antiguo Pasaje Martí, localizado en avenida 14, calles 6 y 8, fue declarado inhabitable por el Ministerio de Salubridad Pública aproximadamente en 1957. Más de diez años después, los vecinos del lugar se quejaron de que continuaba alojando gran cantidad de personas. *La Prensa Libre*, "Protestan vecinos por él no cierre de tugurios declarados inhabitables", 10 de mayo de 1967: 4 A.

42 Cristóbal Vega, "Grave problema social abordó LA PRENSA LIBRE", 24 de enero de 1960: 4. Junto con la Federación Nacional de Juntas Progresistas (FENAJUP), cuestionaron constantemente las labores de las municipalidades y los ministerios. Otro ejemplo fue cuando la junta progresista de Barrio Carit

quienes recolectaron muebles, ropa y otros enseres para los nuevos ocupantes de las "residencias acogedoras", quienes previamente habitaban en los barrios Claret y México.[43]

De acuerdo con el estudio elaborado en 1958, la expansión de Sagrada Familia probablemente se debió a la descentralización urbana, ya que la mayor parte de sus moradores emigró del centro urbano a la "periferia" de la ciudad.[44] Alrededor de 1948 comenzaron a levantarse los primeros tugurios en los márgenes del río, es decir, en la parte sur, mientras que los primeros pobladores se ubicaron al norte, donde el aspecto físico era mejor. Entre 1964 y 1965 comenzó el alquiler de tugurios, en otras palabras, especulación del suelo, en manos de pocas personas. Dicha actividad aumentó con los años.[45]

Tales asentamientos formaron parte de lo que Sakari Sariola caracterizó, en 1958, como un cinturón de construcción reciente, que se propagaba hacia múltiples direcciones, excepto al noroeste y al oeste de San José. En estas últimas, la densidad de población era alta para 1958, pese a lo poco pronunciado del crecimiento. En las zonas sur y sureste, las edificaciones eran recientes al momento del estudio, con una alta densidad de población, principalmente de familias de "bajo poder adquisitivo".[46] Esta nueva franja, recién urbanizada para la década de 1950, tenía un predominio de viviendas de madera, entre un 80 y 90 por ciento, en los distritos de Hatillo, San Sebastián, Cinco Esquinas, Calle Blancos y Guadalupe.[47]

---

indicó que la demolición de las pilas de los lavaderos podía servir para la ampliación de algunas obras, debido a que aquellas estaban en desuso. *La Nación*, "Lavaderos del Barrio Carit no prestan ninguna función social", 5 de octubre de 1969: 69. Para un detallado análisis de las Juntas Progresistas, puede consultarse: Mora, *Las Juntas Progresistas. Organización comunal autónoma costarricense-1921-1980*. También véase: Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, capítulo I.

43 *La Prensa Libre*, "En campaña de erradicación de los tugurios alumnos del Liceo S. José", 1 de septiembre de 1960: 6 A. Otro ejemplo en el que estudiantes realizaron trabajo voluntario en la construcción de viviendas para erradicar tugurios se dio en 1972, en Villa Esperanza de Las Pavas. *La República*, "Lucha contra el tugurio", 2 de febrero de 1972: 1. *La República*, "Cien jóvenes contra el tugurio", 2 de febrero de 1972: 8. *La República*, "Cien estudiantes iniciaron ayer programa de vivienda del IMAS", 2 de febrero de 1972: 9. Los nuevos moradores de las 150 casas venían de La Cañada, a la orilla del río María Aguilar. *La República*, 4 de febrero de 1972: 1.

44 Sakari Sariola, *Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica* (San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Escuela Superior de Administración Pública-América Central, 1958) 27-29. Este último dato proviene de: Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José,* 22. El COF inició operaciones en 1960, dedicándose a la orientación para familias, en educación sexual integrada, cursos prematrimoniales, matrimoniales y para padres con hijos adolescentes. Comprendió los "barrios marginales de la capital" y su financiamiento estaba a cargo de la Agencia Internacional para el Desarrollo –AID–, la Iglesia Episcopal de Estados Unidos y otras organizaciones internacionales. Sus servicios eran gratuitos. Ana Victoria Valverde, *Algunos factores que inciden en la desorganización del núcleo familiar*. Tesis de Licenciatura en Servicio Social (Universidad de Costa Rica, 1972) 26-27.

45 Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José*, 30-31.

46 Sariola, *Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica*, 16. Para la década de 1970, este cinturón ya era mayor en cuanto al tamaño, llegando a abarcar zonas –como Pavas– en grandes proporciones, que previamente no habían tenido barriadas pobres en gran escala. Adicionalmente, hay cierto énfasis –como se verá posteriormente–, en indicar el origen rural de estas poblaciones.

47 Sariola, *Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica*, 27-29. Este último dato proviene de: Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área*

Ya desde la década de 1950, los entrevistados en Sagrada Familia hacían énfasis en la posibilidad de tener acceso a programas de construcción y mejoramiento de las viviendas. Lo anterior era explicable si se toma en cuenta que, para 1955, casi la mitad de las familias eran propietarias del terreno donde habitaban, es decir, el 49,2 por ciento.[48]

Adicionalmente, el tipo de instalaciones y conexiones eléctricas hacía propicio que se diera un cortocircuito y, con ello, las llamas arrasarían con rapidez el asentamiento, arriesgando numerosas vidas.[49] El hacinamiento, la cantidad de personas por vivienda o cuarto, la cantidad de obstáculos que podía haber en las entradas y salidas, la falta de hidrantes, la presencia de pendientes, el mal estado de las calles y aceras también podían agravar el fuego. Cuando se daban las emergencias en zonas densamente pobladas, o cuyas casas de habitación eran de madera u otros materiales altamente inflamables, las llamas se propagaban con facilidad por las construcciones vecinas.[50]

De acuerdo con Sakari Sariola, en 1958 no había una zona de transición entre la franja de los hogares obreros y el distrito comercial central, si bien había evidencias de algunas áreas donde podían darse dichos sitios de forma latente y sutil. Los denominados "pasajes, que desembocan a calles céntricas y bien habitadas contienen un conglomerado de habitaciones miserrimas de un solo cuarto en el que viven transitoriamente y en condiciones precarias toda clase de gentes".[51] La existencia de talleres de reparación, zapaterías y otros, en zonas céntricas de la ciudad, y en cuya parte trasera residía la familia que era dueña del taller, fue otra evidencia de estas zonas, ya que vivían en condiciones similares a las de tugurios.

Más adelante un estudio elaborado en 1971, en Cristo Rey, determinó que, de una muestra de 153 viviendas, el 20,3 por ciento se encontraba en buenas condiciones, el 44,4 por ciento en situación regular y el 35,3 por ciento en malas condiciones; probablemente, estas últimas estaban constituidas por tugurios en condiciones inhabitables, mientras que las viviendas caracterizadas como regulares, quizás se encontraban en condiciones sumamente deficientes,[52] si se consideran los materiales que componían su estructura.

En cuanto a los materiales de las viviendas, el uso de la madera fue muy frecuente; por ejemplo, para 1972, el 95 por ciento de ellas era de dicho material y tenía una antigüedad superior a los treinta años. También había un predominio de inquilinos, así como de familias numerosas, con un promedio de cinco hijos,[53] por lo que el hacinamiento fue frecuente.

Metropolitana de San José, 17-19. La madera era más barata, además permitía la autoconstrucción y la adaptación a las irregularidades topográficas, –permitía el sostén de la vivienda a través de pilotes– sobre todo cuando se levantaban viviendas a la orilla de los ríos o en pendientes pronunciadas. Aguilar y otros, "San José 1940-1970", 235.

48 Sariola, *Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica*, 24.

49 *La Nación*, "Protesta por tugurios junto a autopista General Cañas", 18 de abril de 1974: 27 A.

50 *La Nación*, "Pavoroso incendio en Barrio Cristo Rey", 13 de enero de 1963: 1, 10. *La Nación*, "Incendio antenoche en Bo. Cuba", 5 de marzo de 1972: 10. *La Prensa Libre*, "El fuego destruyó cinco casas humildes ayer aquí", 19 de diciembre de 1973: 10.

51 Sariola, *Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica*, 22.

52 Departamento de Investigaciones Sociales y Estadística, *Barrio Cristo Rey. Estudio socio-económico*, 6.

53 *La Prensa Libre*, "Claman de Cristo Rey: ¡Ayuden a proteger a nuestros hijos…!", 9 de noviembre de 1972: 11.

Valga aclarar que a una clasificación como la anterior, se advirtió que estas eran válidas para establecer comparaciones dentro de un barrio o conglomerado, cuyas moradas y sus habitantes no guardaban diferencias socioeconómicas en gran escala. Según el Departamento de Investigaciones Sociales y Estadísticas del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, esto significó que este barrio, en términos generales, era pobre y, por ejemplo, una casa que se catalogaba como buena, tal vez era considerada en estado regular en otro sitio.[54]

Imagen N.º 1. Entrada a los tugurios de maderas y latas, 1970.
Fuente. Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, *Memoria 1970* (San José: 1971), 11.

Para 1978, al menos para los casos de Barrio Cuba, Cristo Rey, Aguantafilo, 15 de Setiembre y Sagrada Familia podían distinguirse, con claridad, dos sectores: en el primero, y quizá más antiguo, vivían los primeros pobladores o sus descendientes. Las características físicas eran "mejores" y concentraban los mínimos servicios requeridos en un asentamiento urbano, es decir, vías de acceso, alumbrado de calles, agua potable, comercios, transporte, entre otros. Externamente, tenía un aspecto físico en mejores condiciones, y sus viviendas habían sido objeto de cierto grado de modificaciones, o tenían pocos años de construidas, si bien fueron modestas.

En contraste, en las zonas más cercanas del río María Aguilar, y en sus orillas, abundaban las construcciones con "estrechos pasajes que conducen a un espacio interior con una abigarrada cantidad de pequeños 'cuartitos' donde viven familias numerosas en condiciones difíciles".[55] Acá también primaron el hacinamiento y la escasez de servicios básicos, o bien, estos fueron

54 Departamento de Investigaciones Sociales y Estadística, *Barrio Cristo Rey. Estudio socio-económico*, 6.

55 Centro de Orientación Familiar, *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José*, 23. Las laderas de este río fueron poblándose de tugurios, al igual que las de los ríos Torres, Tiribí y Ocloro, y las quebradas Lantisco y Cangrejos. Rodríguez y Terán, *Aspectos históricos y urbanos del Área Metropolitana de San José de Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 229. Las inundaciones durante la época de lluvias fueron frecuentes, en ocasiones pusieron en peligro la vida de sus moradores, podían también destruir completamente las estructuras y generar caos vial. Las zonas más afectadas correspondieron a los barrios más cercanos al río María Aguilar, o sea algunos de los "barrios del sur", así como aquellos cerca de los ríos Ocloro y Torres, cuyas aguas iban altamente contaminadas. Las quejas fueron constantes debido a los olores "miasmáticos" de sus aguas, al igual que las de las acequias, la presencia de plagas, los altos niveles de contaminación y las frecuentes inundaciones. Gran cantidad de niños jugaban en sus orillas, exponiéndose a enfermedades, al igual que los vecinos. *La Nación*, "Veinte metros se salió de su cauce el río Torres", 2 de setiembre de 1954: 6. *La República*, "Pavorosas inundaciones al sur de la capital", 31 de octubre de 1963: 1, 18. *La República*, "Los barrios del sur", 30 de mayo de 1964: 6. *La República*, "Dan náuseas la hediondez del río María Aguilar", 18 de marzo de 1967: 22. Rafael Merino, "La amenaza del río María Aguilar," en *La Nación*, 5 de mayo de 1973: 12.

compartidos; además, para llegar a dichos sectores, había que emplear empinadas gradas de cemento, las cuales descendían en la pendiente hacia el río.

Si bien no se sabe si la fotografía de la Imagen N.º 1 correspondía a una zona en las orillas de un río, esta reúne algunas de las características señaladas, como el uso de materiales probablemente de mala calidad o de desecho, vías de comunicación estrechas y empinadas, y la alta densidad de edificaciones; además, las entradas de luz y la ventilación presumiblemente escaseaban. Según Perlaza un importante sector de los asentamientos de tugurio estaba formado por aquellos localizados en las márgenes de ríos y quebradas urbanas. Por lo general, eran zonas con gradiente mayor al 20 por ciento, estaban baldías y sin desarrollo urbano. Por su ubicación, eran terrenos pantanosos y durante la época de lluvias se inundaban, y solían ser propiedad estatal o municipal.

No contaban con ningún servicio urbano y los servicios básicos municipales escaseaban. Dentro de estos asentamientos se ubicaron Corazón de Jesús, cerca del río Virilla, carretera hacia Heredia, bajos de la Calle Morenos, en las orillas del río María Aguilar, y a lo largo del camino municipal que unía Calle Morenos con las ciudadelas 6 y 7 de Hatillo y Los Anonos, debajo del puente del río Tiribí.[56] Los bajos del río Torres fue otro sitio de donde varias veces se intentó trasladar a sus habitantes, pero pareciera que se formaban nuevos caseríos. En febrero de 1963 se afirmaba que se establecieron, originalmente, "dos míseras chozas", pero luego se multiplicaron hasta ser 16, en la zona que se llamó Potrero Traube, frente a la cervecería.[57]

"Por un tugurio cobran como si fuera un palacete". Alquileres y desahucios de viviendas

El cobro de alquiler por concepto de chinchorros fue un lucrativo negocio que no pudo ser erradicado, pese a que, a veces, el "propietario" cobraba un alquiler por un tugurio o cuarto que se localizaba en una zona pública, como sucedía con la Barriada San Dimas, nombrada así por colindar con el Reformatorio San Dimas. También, se realizaban ventas y traspasos. En esta zona, los habitantes no contaban con caños, desagües, cloacas ni baños, mientras que se abastecían de un único tubo de agua que rompieron con el fin de contar con el líquido;[58] dicha cañería se localizaba en medio de un lodazal, donde las aguas estancadas y sucias abundaban por

56 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 48-49. Los asentamientos de Calle Morenos se localizaban a la orilla de un camino de tierra y carecían de servicios urbanos. Una situación similar se dio en Aguantafilo.

57 *La Nación*, "Aumenta el barrio de tugurios en los bajos del Torres", 22 de febrero de 1963: 10. Probablemente, esta misma zona también se denominaba Bajos de Traube.

58 *La República*, "280 personas se albergan en 61 ranchos", 3 de setiembre de 1954: 4. *La República*, "No hay casas para los pobres…!", 24 de setiembre de 1953: 7. En la década de 1920, el periódico *La Prensa* apelaba a las condiciones de vivienda y a los montos de los alquileres, mediante denuncias, mofas y la búsqueda de conciliación, recurrían a la intervención más activa del gobierno y de las organizaciones de beneficencia. El uso de seudónimos y de títulos irónicos como "Miseria, Suciedad and Co", en 1927, evidenció la gravedad de la problemática. Las huelgas de inquilinato, así como la Ley de Inquilinato de 1922 son ampliamente explicadas en Briceño y otros, *Pobreza Urbana en Costa Rica 1890-1930.* Memoria de Seminario de Licenciatura en Historia, 230-233. Como parte del proceso de especulación del suelo, en las zonas tuguriosas suburbanas también se dieron cobros y ventas de "derechos" por parte de diversas personas –como otros tuguristas de forma individual o mediante comités de vigilancia– quienes arribaban a vivir. Estas parcelas podían estar construidas o no, por lo que sus precios variaban.

doquier. Resultaba utópico vivir en un sitio con mejores condiciones higiénicas y libres de enfermedades, ya que los alquileres eran mucho mayores, mientras que los salarios no eran proporcionales a los cobros.

La mayor parte de las viviendas miserables y de los cuartos de vecindad, que albergaban a numerosas familias, eran rentados por sumas relativamente altas de dinero, debido a que la demanda era alta, en el marco de una expansión demográfica sin precedentes. Por poner un ejemplo, un rentista podía recibir el equivalente a un salario por alquilar cada uno de los chinchorros, lo cual generaba resentimientos hacia estas personas, quienes hacían fortunas a partir de las condiciones miserables de los sectores pobres.[59] Inclusive, se alquilaban hasta 25 cuartos, como sucedió en 1960 en El Cerrito, Barrio Luján, "una renta que ni un edificio en la Avenida Segunda proporciona".[60] La construcción de tugurios para venta y alquiler fue un constante obstáculo para las instituciones encargadas de velar por que la población contara con viviendas adecuadas, debido a que numerosas personas eran engañadas y debían pagar altas sumas de dinero por tugurios hechos con tablas, latas, cartones y otros materiales similares y, muchas veces, en terrenos que fueron "adquiridos" u ocupados de forma ilegal.[61]

Según un estudio efectuado en la década de 1970 con 24 jefes de familia, o sus compañeras, de Cristo Rey y Barrio Cuba, 16 familias pagaban alquiler por un techo. De estas, el 37 por ciento desembolsaba mensualidades mayores a ¢100 y menores a ¢200 colones, mientras que el 31,2 por ciento asumía montos entre los ¢300 y ¢400 colones. Ahora, el 75 por ciento de los entrevistados percibía salarios cuyos montos oscilaban entre ¢300 y ¢1.299 colones mensuales, y el 20,8 por ciento recibía como único ingreso el proveniente de su trabajo; esto significó que un desembolso entre los ¢100 y los ¢400 colones por mes, por concepto de alquileres, representaba un importante impacto en las economías familiares, ya que podía significar entre un 41 y un 50 por ciento del ingreso familiar, mientras que la erogación por el pago de agua y servicio eléctrico abarcó entre el uno y el 30 por ciento de los ingresos.[62]

Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 91.

59 Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 123. *La Prensa Libre*, "El padre tullido y la madre tiene que ver por 6 hijos", 19 de julio de 1960: 8 A. El único caso localizado en el que se expresaba que los ocupantes vivían gratuitamente, corresponde a "los bajos de la Peni". *La República*, "INVU lanza a la calle diez familias pobres", 7 de noviembre de 1968: 12. Si bien el faltante de vivienda fue grave, así como la imposibilidad de pagar alquileres mayores y por ende, viviendas en mejor estado, era claro que los propietarios lucraban a expensas de los pobres y buscaban invertir lo menos posible en mejorar las condiciones de los aposentos. Únicamente, se ha localizado una noticia en la que se defendía a los arrendatarios, asegurando que alquilan debido a las múltiples presiones de los inquilinos. Quien aseveró esto fue el diputado liberacionista Álvaro Prado Jenkins. *La República*, "Gente presiona por tugurios", 6 de enero de 1977: 11.

60 *La Prensa Libre*, "El padre tullido y la madre tiene que ver por 6 hijos", 19 de julio de 1960: 8 A. Nótese que en esta noticia El Cerrito fue señalado como una sección de Barrio Luján.

61 *La Nación*, "Transformado en negocio venta de casitas en terrenos ajenos", 2 de junio de 1974: 1 B.

62 Se utiliza el término "jefe de familia", pues así se consignó en el estudio. El diagnóstico afirmó que el 38,9 por ciento de las familias no pagaba alquiler, debido, probablemente, a que vivían en precario, a que la casa haya sido cedida por alguna institución, que haya sido declarada inhabitable o porque sea el propietario de la casa. El estudio revela también que, el 66,7 por ciento de estas casas se encontraba en regular y mal estado –37,5 y 29,2 por ciento, respectivamente–. Un 54,2 por ciento no contaba con servicio sanitario en cada vivienda, o sea, era de uso colectivo con otras familias, pero este no estaba dentro de una vivienda en la mayoría de los casos, si bien casi la totalidad –95,8 por ciento– contaba con cañería de agua, aunque el dato es contradictorio, ya que también se indica que el 38,9

Los desahucios de inquilinos constituían un potencial peligro en caso de que se perdiera el trabajo o que los ingresos –ya de por sí limitados– no alcanzasen para cubrir los costos de una casa, cuarto, tugurio o aposento. Cuando esta situación se presentaba, era probable que los recién desalojados, si no contaban con un lugar a dónde ir o con los recursos para pagar un alquiler, terminaran viviendo en la vía pública,[63] invadieran un terreno o lote o que fueran a vivir debajo de un puente o en un improvisado rancho en las orillas de un río, en condiciones similares o peores a las que tenían.

La gravedad de las condiciones de vida también tenía como factores determinantes, la presencia de numerosas bocas por alimentar, puesto que, a veces, únicamente uno de los padres podía emplearse, debido a la viudez,[64] la enfermedad del cónyuge,[65] un inesperado embarazo[66] o el desempleo,[67] así como la corta edad de la prole, como para poder acceder a un trabajo y recibir una remuneración justa. La dependencia hacia un solo salario fue la tendencia dominante, por lo que el hombre constituía, la mayor parte de las veces, el único asalariado de la familia. Cuando los hijos jóvenes contribuían con el sostén de la familia, sus ingresos eran complementarios del ingreso paterno, ya de por sí bajo.[68]

Claramente, el tugurio se visualizaba como una problemática social, a tal punto que en algunos casos se hablaba de este en lugar de la pobreza, considerándose urgente la construcción de viviendas de interés social, con un doble fin: erradicar los tugurios y frenar la criminalidad

---

por ciento de quienes respondieron, carecía de estos servicios. La cloaca como servicio sanitario cubrió al 75 por ciento de los habitantes –seguida en iguales proporciones por tanque séptico y pozo negro–. Finalmente, el 60,7 por ciento tenía patio, si bien casi no existían los jardines ni espacio a los lados de las casas. Lidiette Madden y Rodolfo E. Osorio, "Aspectos sociales, económicos y motivacionales de Barrio Cuba y Cristo Rey. Anexo al diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José" (San José, Centro de Orientación Familiar: 1977) 15-23.

63 *La Nación*, "La Columna", 28 de febrero de 1969: 14. La participación en los programas del INVU tenía requisitos como un empleo estable y un salario que permitiera asumir la responsabilidad financiera del préstamo y los intereses. Esto afectó negativamente a las mujeres pobres jefas de hogar, quienes quedaron excluidas, debido a que los criterios de elegibilidad se basaban en los ingresos masculinos. Montserrat Sagot, *Women, Political Activism and Housing: The Case of Women´s Struggle for Housing in Costa Rica* (Washington D.C.: Submitted to the Faculty of the College of Arts and Sciences of the American University, 1992) 172.

64 Fadrique Hernández, "Junta de Cristo Rey pide ayuda para pobre mujer", *La Prensa Libre*, 10 de septiembre de 1960: 6 A.

65 *La Prensa Libre*, "El padre tullido y la madre tiene que ver por 6 hijos", 19 de julio de 1960: 8 A.

66 *La Prensa Libre*, "Trabajo, trabajo, trabajo es lo que necesitamos", 14 de septiembre de 1960: 1 y 6 A.

67 *La República*, "Guerra al tugurio, desocupación, hambre", 12 de febrero de 1964: 1. En este caso, el padre de familia de seis hijos lleva dos meses desempleado, debe pagar 50 colones mensuales por alquiler de un tugurio "cuarto redondo" –es decir, de una sola pieza– en La Cañada del Sur.

68 Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 127. Inclusive, se dio un caso –que probablemente no era excepcional– en que dos niñas pequeñas debían trabajar para poder hacer frente al cobro mensual de 35 colones, por concepto de alquiler de un chinchorro, en donde vivían con su madre, en la Cañada del Sur. Como era costumbre, el dueño de la improvisada vivienda, también poseía más tugurios de alquiler. *La República*, "El inquilinato, los tugurios y el desempleo", 12 de febrero de 1964: 4. La noticia no especificó si la madre realizaba alguna actividad remunerada, pero al parecer, los ingresos por concepto de trabajo infantil, en algunos casos, eran algo más que una entrada económica complementaria, máxime si se toma en cuenta que un importante porcentaje de los ingresos económicos era destinado al pago del alquiler.

y "una serie de calamidades como la delincuencia y la prostitución",[69] las cuales eran vistas como potenciales corruptores de la niñez, que abundaba en los alrededores, como los niños descalzos de la Imagen N.º 2.

Imagen N.º 2. Niños residentes de tugurios, 1964. ***Fuente.*** Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, *Memoria 1964* (San José: 1965).

En tales circunstancias, la importancia de una Ley de Inquilinato radicó en que debía defender los intereses de las clases media y trabajadora, afirmó el diario *La Nación* en 1955. Las especulaciones en los precios de las viviendas no debían ser permitidas por dicha Ley, mientras que el derecho a la propiedad debía ir parejo con una serie de restricciones, con el fin de no perjudicar a los inquilinos y sus economías.[70]

Un poco más de dos décadas después, el mismo diario publicó un reportaje sobre un estudio que determinó que para 1977 "la normación de alquileres pertenece a una ley de subsistencia que regulaba los precios de los bienes de servicios durante la Segunda Guerra Mundial".[71] Dado esto, resultaba apremiante el establecimiento de un reglamento que normalizara las condiciones de vivienda y que realizara una unificación de las leyes que existían al respecto; asimismo, los sectores pobres desconocían casi totalmente dicha ley, por lo cual rara vez hicieron frente a un juicio, sino que prefirieron abandonar su morada.[72]

La diferenciación social también se expresó de diversas formas. En algunas ocasiones se manifestó arquitectónicamente, a través de la construcción de viviendas con influencias estilísticas diversas, mientras que algunos de sus pobladores manifestaron la presencia habitacional y comercial de personas pertenecientes a los sectores medios[73] y de algunos propietarios que construían y/o ampliaban sus casas. En estos dos casos, probablemente las viviendas tenían un

69 *La Prensa Libre*, "La existencia del problema del tugurio ha venido a aumentar las calamidades", 24 de marzo de 1960: 3.

70 *La Nación*, "La ley debe dar protección a las clases trabajadoras", 26 de marzo de 1955: 24. *La Prensa Libre*, "Bienestar Social ofrece ayuda a vecinos de Sta. Marta", 11 de febrero de 1964: 4 A. *La Prensa Libre*, "Costarricenses que viven como parias. Costarricenses que lucran con la miseria y la angustia", 13 de febrero de 1964: 4 A.

71 *La Nación*, "Ley de inquilinato depende del estado de guerra que aún mantiene Costa Rica", 21 de marzo de 1977: 1 B.

72 *La Nación*, "Ley de inquilinato depende del estado de guerra que aún mantiene Costa Rica", 21 de marzo de 1977: 1 B.

73 *La República*, "Aquí no viven sólo bandidos", 11 de noviembre de 1977: 2. George García, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950).* Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2011).

mejor estado de construcción y conservación. Asimismo, algunos de los pobladores, al hacer una retrospectiva de sus sitios de habitación, dieron una imagen donde las contradicciones sociales no eran tan pronunciadas, como en Barrio Luján,[74] Barrio La Cruz, San Cayetano,[75] La Pitahaya[76] y Barrio México.[77]

Pese a que las condiciones de vida de la mayor parte de los ciudadanos de estos sitios diferían notablemente de las que prevalecían en otras localidades, con dificultad se podría sostener que la segregación urbana fue tan dicotómica, cuando, más bien, en determinados barrios se dio la presencia de sectores medios vinculados al comercio y a otras actividades; estos, a su vez, trataron de diferenciarse mediante el prestigio, la educación, la honorabilidad, el trabajo y la moral con respecto a otros colectivos.

"No hay casas para los pobres…!". Crecimiento urbano, desalojos, "[re]colonización periférica" y nuevos asentamientos populares y de tugurios

En 1953, en los alrededores del Hospital San Juan de Dios, y bajo las indicaciones del Ministerio de Salubridad Pública, aproximadamente 80 familias fueron desalojadas de un terreno propiedad de la Junta de Protección Social (JPS), en el marco de la expansión de la infraestructura y de los servicios hospitalarios, médicos y asistenciales.

Para esto, la mencionada institución adquiría, paulatinamente, terrenos en la zona. El hecho de mudarse a una nueva morada, cada vez más lejos de la zona central de la capital, dificultó las facilidades de transporte y la relativa cercanía de algunos lugares de trabajo;[78] también significó un constante desembolso económico y de tiempo en el rubro de transportes.[79]

Acá, la JPS brindó alguna ayuda con materiales de construcción para que algunas de las familias pudieran establecerse en otros lugares, lo cual tuvo cierto éxito, ya que muchas de ellas localizaron un sitio o pudieron, mediante un préstamo, edificar su nueva casa. Sin embargo, no todos se arriesgaban en pos de una nueva vida, debido a que, al parecer, pagaban una suma relativamente baja a la JPS por concepto de alquiler; dicho sea, un hombre desembolsaba 34 colones por dos cuartos, mas no logró encontrar algo similar, debido a que en las cercanías, le cobrarían 150 colones.[80]

En el antiguo casco urbano de la capital, una de las principales transformaciones fue el surgimiento de la propiedad vertical superior a las cinco plantas, para los centros comerciales, financieros, gerenciales y de servicios, sobre todo, en la Avenida Central y, en menor medida, en el Paseo Colón desde inicios de la década de 1960, que significó un incremento en los precios

74 Malavassi y otros, *Proyecto Barrios Costa Rica. Barrio Luján y Barrio México*.

75 Malavassi, "Una "Colección" de barrios", 26, 38, 42, 45.

76 Malavassi, "Un recorrido por la historia del Barrio La Pitahaya", 44, 47.

77 Malavassi y otros, *Proyecto Barrios Costa Rica. Barrio Luján y Barrio México*, 153, 160.

78 *La República*, "No hay casas para los pobres…!", 27 de setiembre de 1953: 4.

79 *La República*, "No hay casas para los pobres…!", 27 de setiembre de 1953: 7.

80 *La República*, "No hay casas para los pobres…!", 27 de setiembre de 1953: 7. En estos casos, la noticia mencionó que los terrenos pertenecían a la JPS, pero en las tierras recién adquiridas, los inquilinos manifestaron que el antiguo propietario era el dueño de los materiales de las edificaciones, así como de otro terreno.

del suelo en dichos lugares. Los menores precios se dieron en los asentamientos de mayor concentración residencial de los sectores populares, ya fuera dentro del antiguo casco urbano, así como en las nuevas zonas de construcción espontánea, gradual o a través del estado en la periferia. Una excepción fueron "las áreas de deterioro urbano" cerca del centro de la ciudad, particularmente la Zona Roja, que registraron altos precios del suelo.[81]

En 1950, la densidad de población se concentraba en los cuatro distritos principales del cantón central de San José, estos son: Catedral, Hospital, Merced y Carmen, mientras que hacia el sur, se daba una de las facetas de crecimiento, debido al proceso de suburbanización que comenzó a desarrollarse en esta década, principalmente, hacia la dirección señalada; este proceso fue de la mano con la metropolización y la conurbación. El primero consistió en una especialización creciente del centro de la ciudad en actividades secundarias, pero, sobre todo, terciarias –comercio y servicios–, mientras que el segundo significó que en la región metropolitana se incrementara la tendencia de la concentración de la población, gracias a la formación de una aglomeración urbana en la que nuevos poblados y viejos centros poblados se integraron.

Asimismo, el centro urbano de San José experimentó el inicio de un proceso de despoblamiento del casco más antiguo, por lo que se formaron y consolidaron otros centros de carácter secundario y terciario, bajo un crecimiento horizontal urbano de poca densidad;[82] en numerosos terrenos fueron levantadas construcciones de diversa índole, dicho en de otra manera, un ensanchamiento que "desplaza y atropella, lo que encuentra a su paso, en aras de la necesidad comunal, aunque una parte débil de esa comunidad resulta víctima del desplazamiento".[83]

Es decir, hubo un efecto centrífugo, donde las actividades de comercio y servicios desplazaron cada vez más a la función residencial, por lo que hubo un cambio de uso y un proceso en el que la densidad de población de los cuatro distritos principales disminuyó en algunos casos o aumentó levemente en otros.[84] Las ocupaciones de vías y terrenos y públicos y privados fueron un hecho constante durante el período, y ejecutadas tanto de forma individual, como colectiva, tal es el caso de 13 familias que fueron amenazadas con ser desalojadas en 1960, cerca del edificio de Correos y Telégrafos,[85] y quienes habían levantado tugurios en La Uruca, desalojados en 1959, ya que iba a arrancar la construcción del Hospital México.[86] En otro caso, un jornalero desempleado y con cuatro hijos edificó una vivienda en plena calle pública de Barrio Cuba.[87]

En ambas situaciones, *La Prensa Libre* fungió como un interlocutor de los ciudadanos en apuros. En algunos momentos, inclusive transcribió, en primera persona, las angustias narradas por un padre de familia, en tanto que, también, el periódico buscó ubicar dicha problemática en la esfera pública, al igual que sucedió con la entrega de casas a familias pobres y con la denuncia de problemas comunales o de familias que estaban urgidas de ayuda, porque no

---

81 Guillermo Carvajal y Jorge Vargas, *Proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe final* (San José: CSUCA, 1983) 53-65.

82 Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960*. Tesis de Maestría en Historia, 122.

83 *La República*, "No hay casas para los pobres…!", 27 de setiembre de 1953: 4.

84 M. Gabriela Gamboa y otros, *Casco central de San José: Algunos aspectos de su transformación de 1949 al 2003*. Seminario de Graduación de Licenciatura en Arquitectura (San José: Universidad de Costa Rica, 2004) 109-119.

85 *La Prensa Libre*, "A 13 familias nos están echando a la calle", 31 de mayo de 1960: 6 D.

86 *La República*, "INVU prepara erradicación de tugurios en la finca La Caja", 18 de febrero de 1959: 7.

87 *La Prensa Libre*, "En plena calle, en barrio Cuba construyó su covacha", 19 de enero de 1960: 4.

contaban ni siquiera con un lugar dónde dormir, como quienes pasaban la noche en uno de los vestidores del campo de deportes de la comunidad Martínez y Meléndez, en Paso Ancho.[88]

La Prensa Libre, además, colaboraba con un programa llamado "Vivienda en Marcha", en conjunto con "círculos sociales, comerciales, industriales y agrícolas"; este consistía en la entrega de casas a familias pobres, con un amplio despliegue publicitario y simbólico, siendo una especie de programa paralelo al desarrollado por el INVU, mientras que la Junta Progresista "activa, laboriosa y bien orientada"[89] procuraba la construcción de una escuela en la zona donde se llevó a cabo la culminación de las casas.

El aumento en la plusvalía de numerosas propiedades, junto con la especulación en los alquileres con ánimos de obtener los mayores beneficios económicos realizando pocos gastos, hizo que para la población con escasos recursos fuera cada vez más difícil pagar un alquiler en la ciudad, por lo cual debían trasladarse hacia los sitios recién habilitados por la urbanización como la "periferia" de la ciudad,[90] o que se encontraran baldíos o escasamente construidos, como en el caso del terreno anexo al reformatorio San Dimas,[91] las orillas de los ríos y en sitios que no reunían las condiciones topográficas adecuadas. Los peligros, que causaron pérdidas materiales, e inclusive humanas, eran originados por deslizamientos, como en La Cazuela del Virilla[92] y en Los Palomares de La Uruca,[93] inundaciones, en sitios como Iglesias Flores, Lomas de Ocloro y otros "barrios del sur",[94] e incendios.[95]

Es decir, hubo un proceso de reconversión del sitio inicial de la ciudad en favor de las actividades comerciales, mientras que los sectores de ingresos altos se trasladaron hacia las afueras de la ciudad, un ensanche "al este y al oeste del marco construido urbano".[96] A diferencia de estos, los sectores de menores ingresos se relocalizaron en "áreas de comunicación indirecta con la principal zona de empleo, de consumo y de servicios en el Area Metropolitana (sic)", en tanto

88 Francisco Acuña, "Piden ayuda para familia menesterosa," en *La Prensa Libre*, 10 de diciembre de 1975: 8.

89 *La Prensa Libre*, "De nuevo "La vivienda en marcha"", 30 de enero de 1960: 2. También se realizaron campañas tendientes a brindar juguetes a los infantes pobres: *La Prensa Libre*, "Tienen olvidados a los niños pobres de la barriada "LA VIVIENDA EN MARCHA"", 13 de diciembre de 1963: 5 A. El programa persistió hasta 1959, con un resultado de cien casas construidas. Feneció –al parecer– debido a que la nueva administración del INVU incrementó los precios de las viviendas, lo que dificultó conseguir financiamientos. Para mayores datos, véase: Salas, *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia, 28-32.

90 Salas, *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia, 103.

91 Poco más de tres años después, las 31 familias recibieron nuevas viviendas del INVU, en San Cayetano, correspondiéndoles el pago de 33 colones, se incluía agua y seguro contra incendio. Previamente, en sus antiguos aposentos, pagaban mensualmente 20 colones a la "propietaria", mas estos espacios fueron destruidos y cremados. Este proyecto fue realizado con un carácter experimental por parte del recién fundado INVU. *La República*, "Zona de tugurios en San José limpia el INVU totalmente", 17 de agosto de 1956: 22. *La Nación*, "Desaparecen los tugurios que se habían levantado al amparo de las tapias del Reformatorio Sn. Dimas", 15 de agosto de 1956: 8. *La Nación*, "Demolición efectiva de tugurios efectua el INVU", 17 de agosto de 1956: 21.

92 *La Nación*, "Derrumbe llevó desolación a familias de "La Cazuela del Virilla", 1 de octubre de 1969: 10.

93 Adolfo Ruiz, "Drama en tugurios del Río Virilla," en *La República*, 11 de setiembre de 1975: 2.

94 *La Nación*, "Veinte metros se salió de su curso el río Torres", 2 de setiembre de 1954: 6. *La Nación*, "Inundaciones en esta Capital", 11 de setiembre de 1963: 10.

95 *La Nación*, "Incendio destruyó conjunto de casas pobres ayer en Sagrada Familia", 31 de julio de 1967: 10.

96 Carvajal y Vargas, *Proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe final*, 30.

que había una "creciente separación espacial entre las zonas de mayor dotación de servicios y de empleo y las zonas de residencia de los sectores de más bajos ingresos".[97]

A partir de la urbanización del sector sur de la ciudad, mediante la edificación de la Ciudad Satélite de Hatillo, comenzó la habilitación masiva de los terrenos de la frontera agrícola de la ciudad, traspasando la frontera del río María Aguilar, mientras que los cantones adyacentes a la ciudad, o sea, Goicoechea, Desamparados, Montes de Oca y Tibás, así como Escazú, Alajuelita y Moravia, también recibieron gran parte de la población; ello implicó que la distancia vivienda-trabajo se desplazara progresivamente.[98]

Las noticias muestran que, dada la cantidad de construcciones de ranchos para alquiler, no había un adecuado control en cuanto a la puesta en práctica de normas mínimas para levantar las edificaciones. De acuerdo con *La Prensa Libre,* diversos informantes manifestaron que no había vigilancia en las construcciones, por lo que algunos propietarios acomodados burlaron a la Ingeniería Municipal, cuyo papel parecía limitarse a la aprobación de planos y el permiso de construcción, llevando a cabo construcciones distintas de las presentadas en los planos, porque empleaban en los "tugurios" materiales de desecho de las construcciones viejas y le agregaban "cuartuchos" en la parte posterior, para luego cobrar a los inquilinos, "como si fueran palacetes", como sucedía en Barrio Luján y en otras zonas.

Muy peligroso, según la Ingeniería Municipal, también podía ser el levantamiento vertical de tugurios, "unos sobre otros, como rascacielos". Pareciera que, en algunos casos, los constructores de tugurios sabían aprovechar mejor el terreno que los profesionales y técnicos que diseñaban las casas y ciudadelas del INVU y del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS),[99] si bien los primeros ponían en riesgo a sus inquilinos día a día. Pese a que no parecía predominar, este mecanismo de uso del suelo probablemente pretendía maximizar las ganancias producto de alquileres. Dichas estructuras podían constituir potenciales peligros en caso de una emergencia, como un incendio o un terremoto.[100]

Por lo demás, el campesinado fue uno de los sectores más perjudicados durante el período de estudio. La capitalización del agro, principalmente desde 1963, fue el principal factor que expulsó a un gran número de pequeños productores de granos y otros víveres, ocasionando una descampesinización, sumado al agotamiento de la frontera agrícola, tecnificación y la diversificación el sector capitalista del agro y la creciente extinción de las formas no capitalistas de producción y el autoconsumo.[101]

---

97 Carvajal y Vargas, *Proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe final*, 35.

98 Aguilar y otros, "San José 1940-1970", 62, 75-76.

99 El IMAS fue creado en 1971, a través de la Ley 4760. Su principal meta fue la supresión de la pobreza extrema a través de diversos rubros, como la vivienda popular, la asistencia social, la administración general y los servicios de deuda. Para esto se le otorgó una jerarquía administrativa y centralizadora de funciones. El IMAS realizó también proyectos de forma conjunta con otras instituciones estatales. Marc Edelman, *Campesinos contra la globalización: movimientos rurales en Costa Rica* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005) 108. Javier Rodríguez, *Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).* Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2012) 174-216.

100 *La República*, 9 de febrero de 1978: 1.

101 Carlos Rodríguez, *Tierra de labriegos* (San José: FLACSO, 1993) 26, 42. Molina y Palmer, *Historia de Costa Rica*, 89.

La conformación de cordones de miseria no cesó, sino que crecía cada vez más, en sitios como las riberas de los ríos y debajo de los puentes. Un estudio de la compañía Consultora de Estudios y Proyectos S.A., de México, hecho para el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal[102] (IFAM) en 1978, calculó que había un mínimo de 600 familias, con un promedio de siete miembros, en las orillas de acequias y ríos, con el consecuente peligro cuando las aguas se rebalsaban. Otros problemas de índole socioeconómica indicados fueron la expansión de urbanizaciones, contaminación de ríos, deforestación, problemas de tránsito y la desaparición de las fuentes proveedoras de agua potable.[103]

De acuerdo con el estudio, los cinturones de miseria se alimentaban de las migraciones campesinas, cuyos miembros no podían quedarse en el centro de la ciudad, por lo que optaban por asentarse en las riberas de los ríos, debajo de los puentes y en otros lugares.[104] Las migraciones rural-urbanas en pos de mejores condiciones han sido consideradas como un fenómeno mundial irreversible y como consecuencia de un crecimiento desigual de las zonas rurales en comparación con las urbanas.[105]

Con base en lo anterior, las características eran semejantes a lo que Perlaza consideró como zonas tuguriosas de río y zonas tuguriosas asentadas a orillas de los caminos. Este autor indicaba que estas nuevas formas de explotación habitacional se debían al aumento demográfico y "a la llegada a las ciudades de grupos endomigrantes de las áreas rurales",[106] ocasionando la proliferación de tugurios no arrendados en la periferia, en sectores carentes de desarrollo urbano y propiedad de la municipalidad, alguna institución o privados. Un caso de las zonas a la orilla de un camino fue Aguantafilo.[107]

Este tipo de asentamientos, como Pueblo Nuevo de Pavas,[108] se caracterizó por su mayor magnitud al final de la década de 1970, la conformación de ranchos de forma planificada o espontánea y las organizaciones –como los Comités de Vivienda– que emplearon diversas

---

102 Creado en 1970, su principal objetivo fue el fortalecimiento del Régimen Municipal, estimular el funcionamiento eficiente del gobierno local y promover el constante mejoramiento de la administración pública municipal. Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, *Información básica sobre el sistema municipal* (San José: 1976) 141. Carlos Luis Paniagua, *El Instituto de Fomento y Asesoría Municipal y sus beneficios para el régimen municipal*. Monografía de Licenciatura en Ciencias Económicas con especialidad en Administración de Negocios (Universidad de Costa Rica, 1977). Si bien se creó para la coordinación municipal, para el otorgamiento de asistencia técnica, financiamiento de proyectos y colaboración, se convirtió en una agencia de préstamos, lo que originó el endeudamiento progresivo de los gobiernos locales. Mario Chacón, *El régimen municipal, reformas necesarias y el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM).* Tesis de Licenciatura en Derecho (Universidad de Costa Rica, 1977) 26-27.

103 *La Nación*, "Para evitar inundaciones en San José", 2 de abril de 1978: 1 B.

104 *La Nación*, "Para evitar inundaciones en San José", 2 de abril de 1978: 1 B.

105 *La Nación*, "A propósito de la migración rural urbana", 26 de abril de 1978: 6 C.

106 Perlaza, *Análisis geográfico de los tugurios en el Área Metropolitana de San José: Su repercusión en la morfología urbana*. Tesis de Licenciatura en Geografía, 13.

107 Valverde, *Estudio de una comunidad marginal (Aguantafilo).* Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. No se profundiza en este asentamiento debido a que las noticias respectivas fueron posteriores a 1970 y la intervención estatal estuvo a cargo del INVU y del IMAS.

108 *La Prensa Libre*, "El problema de precaristas de Pavas lo resolverá la Asamblea", 11 de febrero de 1969: 1, 2. *La Prensa Libre*, "Solución para el problema de precaristas de Pavas", 14 de febrero de 1969: 1, 4. Rodríguez, *Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).* Tesis de Maestría en Historia, 182.

medidas de presión, en defensa de los pobladores –llamados precaristas– frente a un posible desalojo y en pos de una vivienda.[109] Al menos en Pavas, fue más evidente la formación de un anillo periférico de miseria, es decir, en las afueras del casco urbano central de la ciudad debido al aumento cualitativo y cuantitativo de precarios, principalmente a partir de la década de 1980, con el auge de los NAU.

"El tugurio es un cáncer que debe erradicarse". Soluciones institucionales de habitación

En 1954, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) fue fundado como institución autónoma, con el objetivo de continuar con el programa de viviendas populares, ya que se incrementaban las necesidades de casas para la población.[110] El INVU continuó los programas que tenían el Departamento de Habitación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y la Cooperativa de Casas Baratas La Familia.

En 1956, a dos años de creado, había realizado una inversión superior a los 16 millones de colones.[111] Los proyectos habitacionales de interés social se impulsaron a través de "una utilización cada vez más extensiva del suelo urbano", por lo que se privilegió, en la mayoría de los casos, el desarrollo de la propiedad horizontal y la uniformidad de las viviendas, al igual que con los proyectos habitacionales privados.[112] La Ciudad Satélite de Hatillo fue el primer proyecto iniciado en 1955 por el INVU en cuanto a la solución habitacional horizontal. Junto con los

---

109 Argüello, *El movimiento urbano en Costa Rica*. Tesis de Maestría en Sociología, 36-37. Mora, *Las Juntas Progresistas. Organización comunal autónoma costarricense-1921-1980*, 102. El precario –surgido en las postrimerías del período de estudio de esta tesis– se vincula con la ocupación ilegal de un terreno, la ausencia de servicios básicos –al menos en una etapa inicial– e infraestructura sanitaria, así como la ausencia de condiciones físicas y sanitarias apropiadas para establecer asentamientos humanos. Ligia Chacón y Enrique Freer, "El precarismo: análisis histórico y su desarrollo en el distrito de Pavas, San José, Costa Rica," *Revista Costarricense de Ciencias Médicas*, no. 3-4 (20) (diciembre 1999).

110 Elizondo, "El problema de vivienda: Segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica", 156.

111 *La República*, "Más de 16 millones ha invertido el INVU en construcciones en dos años", 29 de agosto de 1956: 12. El INVU formó parte de un proceso de creación de instituciones públicas cuya especialidad principal –pero no única- fue prestar servicios urbanos y administrar el territorio urbano. Esto aceleró el proceso de metropolización que se venía dando desde el siglo XIX, junto con otros factores como la reversión del patrón migratorio tradicional, el aumento demográfico, el inicio de la especulación urbana sobre los terrenos agrícolas adyacentes a la ciudad josefina y las luchas sociales y comunales, específicamente aquellas que buscaban la extensión de los servicios públicos a los barrios populares. Carvajal y Vargas, *Proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe final*, 17-19.

112 La última fase de la ciudadela Calderón Muñoz constituyó los edificios multifamiliares, construidos en dos etapas entre 1954 y 1971. Fueron, a su vez, el antecedente de experiencias posteriores del INVU en cuanto a la solución habitacional vertical de interés social, tomando como modelo el Hábitat de Marsella (1947-1952). Según Ileana Vives, hasta la década de 1970, hubo poca aceptación por parte de la población costarricense hacia la modalidad de vivienda vertical debido a motivos culturales. Ileana Vives, "Una arquitectura para el cambio," en *Historia de la arquitectura en Costa Rica*, Eds. Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier (San José: Fundación Museos del Banco Central y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1998), 399-401. Irónicamente, en esta época, caracterizada por Iván Molina como la primera fase de la expansión urbana, es decir, entre 1960 y 1980, la ciudad de San José atravesaba por una urbanización espontánea, descontrolada y desordenada, con niveles crecientes de ruido, carencia de planificación y sin áreas verdes apropiadas. Iván Molina, *Costarricense por dicha.*

edificios multifamiliares Calderón Muñoz, los cuales arrancaron en 1954, y la construcción de viviendas en San Cayetano, el INVU inició labores.

El objetivo radicaba en generalizar esta propuesta en todo el territorio nacional. Ileana Vives sostiene que, si bien eran proyectos de vivienda de interés social, su objetivo principal no se orientó hacia la erradicación de tugurios; más bien, "se concibieron y diseñaron para atender la demanda de vivienda del sector obrero asalariado urbano".[113]

En 1963 el número de casas construidas y adjudicadas se incrementó considerablemente con respecto a los años previos, por ejemplo, en 1962 dicha cifra fue de 500. Este crecimiento, que comprendió casi toda la década de 1960, se debió en gran medida, a la llegada de ayuda económica exterior, sobretodo de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el marco de la puesta en práctica del plan de la Alianza para el Progreso,[114] impulsado por el gobierno de los Estados Unidos. Así, se facilitó el crédito externo para la puesta en práctica de planes de vivienda popular:

> Que solucionaron en parte las necesidades habitacionales de los trabajadores rurales llegados a la ciudad, atraídos por la demanda de mano de obra planteada por el proceso de industrialización del país. También se pudieron atender algunas necesidades que se arrastraban por el déficit habitacional acumulado desde décadas anteriores (…) Esta tendencia expresaba la preocupación del Estado por ofrecer una solución a la necesidad de vivienda, sin esperar la acción reivindicativa de la clase trabajadora.[115]

En febrero de 1964, cuatro familias que residían en tugurios en Santa Rosa de San Sebastián, fueron trasladadas por el INVU a la Colonia 15 de Setiembre.[116] Las viviendas construidas con los préstamos de la AID también comprendieron ciudadelas en La Florida de Tibás, Gravilias y Río Damas, en Desamparados, San Sebastián, Las Cañas, en Alajuela y Cieneguita, en Limón.[117] Francisco Orlich, presidente del país, llegó a la calle de San Dimas en compañía de los ministros de Trabajo y Salubridad y prendió fuego a los tugurios. Los vecinos del lugar sintieron una gran satisfacción, ya que no tendrían que pasar la vergüenza de ver de nuevo "las condiciones infrahumanas" en que vivían las 42 familias del lugar. Desde antes, la "pléyade de señoras altruistas [del Comité de Damas de la Colonia Castro Madriz] (…) aportan lo mejor de

---

Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005) 85. Esto tuvo altos costos ambientales, económicos y sociales.

113 La última etapa del proyecto fue Hatillo 8, culminado en 1979. Rodríguez, *Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).* Tesis de Maestría en Historia, 226. El concepto de ciudad satélite se originó en lo que fue, en Inglaterra, a inicios del siglo XX, las *"garden cities"* y, posteriormente, las llamadas *"new towns"*. Estas últimas, a partir de 1946, o sea, después de la II Guerra Mundial. Vives, "Una arquitectura para el cambio", 399-401. Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960* (Madrid: Ediciones Akal, 1998), 161-162. Otros proyectos del INVU sí se enfocaron en la liquidación de tugurios, si bien fueron insuficientes.

114 *La Prensa Libre*, "70% es para familias de muy bajos recursos", 20 de febrero de 1964: 3 A. *La Prensa Libre*, "Casi 5 mil casas adjudicó el INVU", 20 de febrero de 1964: 6 A.

115 Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971* (San José: Porvenir-FLACSO-ICES, 1989) 49. *La Nación*, "Desembolso por la suma de 573.600 entregó la AID al INVU para la construcción de 177 viviendas", 10 de mayo de 1965: 61.

116 *La República*, "Erradicados cuatro familias de tugurios", 23 de febrero de 1964: 13.

117 Eduardo Zúñiga, "1035 viviendas terminadas del Programa de Erradicación de Tugurios INVU-AID," en *La Nación*, 18 de noviembre de 1966: 42. El autor del informe era el gerente del INVU en ese momento y se lo enviaba al Director de USAID en Costa Rica, A.E. Farwell.

sus afanes al servicio de la colectividad".[118] La satisfacción de las caritativas damas fue doble: a nivel personal y como representantes de clase media y, probablemente, como las encargadas del resguardo moral e higiénico del vecindario, en su calidad de esposas y madres.

Otros moradores de San Dimas, la Cañada del Sur, el Tururum, La Y Griega, Santa Marta, Lomas de Ocloro, los alrededores de la Penitenciaría Central, 67 familias, en este caso,[119] Bajos de Traube y El Callejón de la Puñalada también fueron reubicadas en la colonia mencionada, la cual comprendió 300 casas. Previamente a su traslado, la Dirección de Bienestar Social les daba una "reeducación", en aras de que se lograran adaptar con éxito a sus nuevas casas, que serían "pobres pero decentes".[120] En dicha ciudadela también se reubicaron habitantes de tugurios de Sagrada Familia[121] y de la Calle de Los Mangos,[122] mas no se logró suprimir el avance de pocilgas en algunas de las barriadas mencionadas, así como en otras.

Para marzo de 1968, dicha entidad se ufanaba por haber construido poco más de 9 mil casas de habitación, siendo la ciudadela de Hatillo, el proyecto de mayor envergadura, con 2.160 casas edificadas. Dado su tamaño y la cantidad de habitantes que residía, constituía una ciudad satélite. Si bien no todas las casas eran construidas para personas que vivían en situación de pobreza, la entidad sostenía que todas las familias que habitaban las casas construidas habían mejorado notablemente sus condiciones y que algún día serían propietarios de ellas.[123]

En dicho año, se proyectaba la construcción de 1.235 casas nuevas a nivel nacional, financiadas, principalmente, con fondos propios de la institución y del BID.[124] Según la óptica de las instituciones involucradas y de sus representantes y funcionarios, como el INVU, el Departamento de Servicio Social, la Municipalidad de San José, el Ministerio de Salubridad y la Guardia

---

118 *La Nación*, "La Asociación Femenina de Colonia Castro Madriz de esta ciudad pondrá a disposición del INVU gran cantidad de obsequios con ocasión de la erradicación del tugurio de San Dimas", 26 de abril de 1964: 83. *La Nación*, "Orlich prendió fuego ayer a tugurios", 29 de abril de 1964: 4. Nótese que la denominación vecinos fue empleada para los habitantes de la colonia, mientras que se evitó llamar así a los habitantes de la calle pública.

119 *La Nación*, "Mañana será la demolición de los tugurios del bajo de la Penitenciaría", 7 de abril de 1964: 12. *La Nación*, "Arrasados tugurios ayer a partir de las 7.30 de la mañana", 9 de abril de 1964: 4. *La Nación*, A fin de mes se erradicarán los tugurios de San Dimas", 12 de abril de 1964: 61. Cuando se estableció la Colonia Castro Madriz, la parte donde estuvieron los tugurios también pasó a formar parte del vecindario, ya que pasó a constituir la calle de acceso a las urbanizaciones de la zona. También, el INVU liquidó los tugurios de "La Estrella de Oriente", que se localizó en Sagrada Familia, detrás de la Escuela Carolina Dent. Salas no especificó cuándo se realizó la medida ni el número de tugurios suprimidos. Salas, *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia, 142.

120 *La República*, "El inquilinato, los tugurios y el desempleo", 12 de febrero de 1964: 1, 4, 5. *La Nación*, "A fin de mes se erradicarán los tugurios de San Dimas", 12 de abril de 1964: 13. Las dimensiones subjetivas en torno a la pobreza se explican en un trabajo que será publicado posteriormente.

121 *La República*, "Primera dama visitó la colonia 15 de setiembre", 21 de setiembre de 1963: 1, 12.

122 *La República*, "Quieren echar moradores de los tugurios de Calle de Los Mangos", 1 de marzo de 1967: 8. En este caso, se trató de alrededor de cien personas que iban a ser desalojadas, ya que sus ranchos, en la vía pública, "obstaculizaban" la entrada a una propiedad en la que se deseaba construir una urbanización.

123 *La Nación*, "Más de nueve mil casas registró el INVU el año pasado", 12 de marzo de 1968: 2. Se empleará la nomenclatura Hatillo cuando las noticias así lo hagan, de lo contrario, se especificará(n) su(s) número(s).

124 *La Nación*, "19.780.000 invertirá en 1968 el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo en un ambicioso programa de 1.235 casas de precio módico", 28 de marzo de 1968: 14.

Civil, y en este caso, en palabras del reportero, había un tránsito de viviendas destartaladas a otras nuevas, calificadas como limpias, decentes, civilizadas e higiénicas,[125] por lo que ya no tendrían peligros morales, de salud ni materiales sus moradores, así como sus vecinos.[126]

Declarando el carácter de inhabitabilidad, el INVU ponía en práctica la "Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios" de 1961. Las anomalías que ameritaban que esa institución emitiera la declaratoria comprendían, de acuerdo con los Artículos 5 y 6, la inseguridad ocasionada por la debilidad o el deterioro de su estructura, debido a la inestabilidad del terreno, pisos, paredes o techumbres inadecuados, el estado defectuoso o carencia de servicio de agua, excusado, baños, pilas, avenamientos y otros servicios sanitarios imprescindibles, comprendiendo cuando estos eran de uso simultáneo o común para varios arrendatarios. También, se especificó la insuficiencia de luz natural, ventilación, área habitable y altura de piso a cielo, el exceso de humedad y otras causales comprendidas en leyes o reglamentos.[127]

Otras deficiencias comprendían: el acceso difícil a la vía pública, por la lejanía con respecto a la calle o acera, así como la gradiente excesiva de estas y la ausencia o deterioro de los materiales adecuados con que deben ser construidas, el sacrificio de espacios que debe privar entre las edificaciones, el peligro de destrucción por derrumbes o inundaciones, la falta de cañería, avenamientos pluviales y cloacas o tanques sépticos donde no fuera posible la instalación de cloacas y la incomodidad ocasionada por gases, polvo, ruido, peligro de incendio o daño moral.[128]

Le correspondió al INVU atender, dentro de sus posibilidades, el realojamiento de las personas desplazadas de los tugurios como producto de la aplicación de esa Ley, en caso de que los interesados no hayan resuelto esta situación. La municipalidad del cantón respectivo se encargaba de emprender los programas de renovación integral de las áreas. Cuando fuera necesario, según el Artículo 9, el INVU recurría a la ayuda de la fuerza pública para el lanzamiento de los ocupantes que se negaran a habitar la vivienda que el INVU pusiera a su disposición. La reocupación del tugurio eximía al INVU de velar por el reacomodo de los habitantes.[129]

Frecuente durante la década de 1960 fue la colocación de grandes letreros en los que se indicaba que se erradicaban tugurios, se especificaba el nombre de la institución (INVU) y del asentamiento. También, en esos letreros aparecían los nombres de los entes que colaboraban, entre ellos, y de mayor tamaño, la AID; entonces, si la Alianza para el Progreso daba apoyo económico internacional, y este se traducía, en diversas acciones, como el incremento en la construcción masiva de casas populares,[130] las instituciones del estado hacían lo mismo con los

125 *La Nación*, "Arrasados tugurios ayer a partir de las 7.30 de la mañana", 9 de abril de 1964: 4. La prensa apoyó y legitimó las erradicaciones de tugurios y, por ende, los programas de ayuda internacional. *La Nación*, "Una labor que merece elogio. la erradicación de tugurios", 9 de abril de 1964: 6. *La Nación*, "Orlich prendió fuego ayer a tugurios", 29 de abril de 1964: 4. *La Nación*, "Informaron sobre remodelación de la Cañada del Sur", 30 de agosto de 1964: 23.

126 *La Nación*, "Arrasados tugurios ayer a partir de las 7.30 de la mañana", 9 de abril de 1964: 4.

127 Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, "Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios No. 2760": 2-3.

128 Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, "Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios No. 2760": 2-3.

129 Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, "Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios No. 2760": 3.

130 Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical*, 49. Quienes recibieron viviendas bajo el financiamiento externo, igualmente pagaban cuotas al INVU. Para una crítica de la AID hacia la forma en que

habitantes pobres, bajo una óptica desmovilizadora y que no pretendía la erradicación integral de las desigualdades económicas y sociales.

Las viviendas de latas metálicas y madera eran demolidas con tractores y demás maquinaria y después incendiadas, como se muestra en la Imagen N.º 3. La prensa enfatizó que los moradores no eran culpables de la situación socioeconómica ni de las condiciones en que se encontraban las viviendas, calificadas como insalubres e infectas y su modo de vida, como infrahumano. Asimismo, se hizo hincapié en que sus habitantes –y beneficiarios de los programas de vivienda– eran costarricenses.

Como lo demuestran las noticias de los demás asentamientos liquidados, San Dimas, Los Bajos de la Penitenciaría, por su cercanía con la Penitenciaría Central, Callejón de la Puñalada y Bajos de Traube, se realizaba la quema y destrucción de tugurios para que estos no fueran ocupados por nuevos habitantes, para prevenir lucrativos negocios de alquiler o que los materiales fuesen empleados en otros lugares para levantar tugurios.[131]

Los tugurios de Barrio Corazón de Jesús se ubicaban detrás del Cementerio Calvo. Sus habitantes habían sido trasladados desde el llamado "Barrio de Las Latas" a inicios de la década de 1920, pero tenían sus días contados. Al trasladarse las familias a la ciudadela 15 de Setiembre, en Hatillo, el diario *La República* hizo énfasis en que se pondría fin al uso compartido de tres baños y tres pilas para un total de 56 familias, distribuidas en 34 cuartos. Cada una de las casas nuevas contaba con servicio sanitario y abundante abastecimiento de agua, "todos los servicios que una familia costarricense necesita para su desenvolvimiento",[132] indicó *La República*.

Imagen N.º 3. Destrucción de viviendas pobres, 1964. ***Fuente.*** Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, *Memoria 1964* (San José: 1965).

se hicieron las construcciones en la Ciudadela 15 De Setiembre, puede verse: *La Nación*, "No satisface a la AID el Proyecto de viviendas 15 de Setiembre del INVU", 11 de agosto de 1964: 22.

131 *La Nación*, "Orlich prendió fuego ayer a tugurios", 29 de abril de 1964: 4. Esta misma estrategia fue empleada por el programa "La Vivienda en Marcha". Salas, *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia, 30. *La Nación*, "Mañana será la demolición de los tugurios del bajo de la Penitenciaría", 7 de abril de 1964: 12. *La Nación*, "Arrasados tugurios ayer a partir de las 7.30 de la mañana", 9 de abril de 1964: 4. *La Nación*, "Una labor que merece elogio: la erradicación de tugurios", 9 de abril de 1964: 6. Tres días después, el INVU hizo lo propio: *La Nación*, "Tugurios conocidos como "Bajos de la Penitenciaría" erradicados por el INVU", 12 de abril de 1964: 13.

132 *La República*, "Tugurios de Barrio Corazón de Jesús serán erradicados", 14 de mayo de 1964: 3. Se publicó, después, una fotografía en la que salían, aproximadamente, veinte niños de escasa edad, población cuyo porcentaje era sumamente alto en este tipo de asentamientos. *La República*, "Erradicación de tugurios en el Barrio Corazón de Jesús", 21 de mayo de 1964: 1. Willy Murillo, "Dios y el INVU nos dieron casa," en *La República*, 21 de mayo 1964: 1, 8, 9. Según dijo uno de sus residentes, más de 20 años antes, el gobierno había entregado estos cuartos. Para más detalles sobre los planes que se pretendían llevar a cabo en las zonas desalojadas de tugurios, puede verse La Nación, "Plan cooperativo entre el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y Municipalidad de San José", 22 de agosto de 1964: 59.

Una semana después del aviso sucedió el tan esperado y anunciado evento, cuando Benjamín Núñez, pieza clave para la consolidación de las nuevas fuerzas hegemónicas del Partido Liberación Nacional (PLN)[133] y en la afinidad liberacionista del antiguo sindicalismo católico,[134] y Humberto Pacheco, directores del INVU, procedieron a prenderle fuego a los tugurios y la Guardia Civil le dio un hombro al INVU en esta "acción cívica" al trasladar los enseres de los futuros moradores. Núñez adujo que el INVU estaba librando una batalla contra la miseria, en tanto que Pacheco señaló lo placentero de destruir tugurios.

El título de esa misma noticia decía "Dios y el INVU nos dieron casa", en alusión a la felicidad colectiva de los habitantes. Otras personas del lugar, ideológicamente adversarias al PLN, también agradecieron y elogiaron a la institución y al gobierno, enfatizando que los camiones de la Guardia Civil hicieron una lucha cívica, cuando en otros países se dedicaban a reprimir.[135] En esta "cruzada de bien social", en aras de lograr el desarrollo espiritual luego de ganarle la batalla a la miseria, también se apeló al consenso colectivo como legitimación del INVU, ya que se enfatizó que el color político de algunos no venía al caso, quizá aludiendo a la supuesta consolidación democrática después de 1948.

La nueva función era "contribuir en la tarea de la producción social de consenso en torno del pujante proyecto social-demócrata criollo" o, en palabras de Andrés Opazo, una "afirmación ideológica del orden imperante", a través de la imbricación con el Estado en labores

Elizondo, "El problema de vivienda: Segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica", 164.

133 David Díaz, *Social crises and struggling memories: populism, popular mobilization, violence and memories of civil war in Costa Rica, 1940-1948*. Tesis de Doctorado (Indiana University, 2009) 302.

134 Iván Molina, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José: Editorial Costa Rica, 2007) 197.

135 La realidad no era como la pintaban los, aparentemente, nuevos adeptos del PLN. Unos meses atrás, la misma institución castrense había reprimido, de manera violenta, una huelga de pagos por el servicio eléctrico en Cartago. Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 169-213. En esa misma década se había dado una creciente militarización de la fuerza pública y la preparación de la Guardia Civil en tareas de contrainsurgencia, así como sus funciones de defensa externa. Esta también emprendió acciones coercitivas contra sindicalistas y comunistas a lo largo de varias décadas. Mercedes Muñoz, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966," *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, no. 2 (2008): 159-185. Antes de la crisis centroamericana de la década de 1980, el aparato coercitivo estatal tuvo pocas mutaciones. La Guardia Civil, la Guardia Rural, la Policía Militar y la Reserva del Partido Liberación Nacional se encargaron de la preservación del orden interno. Mercedes Muñoz, *El Estado y la abolición del Ejército 1914-1949* (San José: Porvenir, 1990) 192-194. Adicionalmente, habían surgido varias agrupaciones, como el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), con tendencias militares y vínculos con algunos partidos políticos en el marco de la radicalización del discurso y de la propaganda anticomunista y la doctrina de Seguridad Nacional impulsada por el gobierno de Estados Unidos en Centroamérica. Muñoz, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966", 159-185. El MCRL también tuvo intereses por la población de los "barrios del sur", probablemente en aras de restarle influencia a los partidos de izquierda y a las organizaciones vinculadas con estos. El grupo, caracterizado por *La Nación* como "prestigiosa organización", hizo entrega de diez máquinas de escribir al Comité Femenino de Bienestar Social del Barrio Sagrada Familia con el fin de que fueran empleadas en el Centro Comunal, en cuya construcción había colaborado. Nótese el gran interés ideológico y las acciones con respecto a la necesidad del aprendizaje de un oficio –en este caso, mecanografía–, en aras de un posible reclutamiento futuro de mano de obra barata. La Nación, "El Movimiento Costa Rica Libre, donó al Comité de Bienestar Social del Barrio Sagrada Familia, diez máquinas de escribir", 5 de agosto de 1964: 12.

asistenciales, promocionales y educativas. Núñez fue clave en ello.[136] Nótese la cobertura de la prensa a los acontecimientos, así como el nombre de la ciudadela. Señaló *La República* que esta representa el paso a una nueva vida, al igual que lo pretende la celebración de la independencia de Costa Rica, dejando atrás un pasado de "miseria, pobreza e inmundicia" en favor de un no lejano futuro promisorio, donde "algún día, ya no lejano por cierto podrán conocer el mejor sentido de la palabra Libertad".[137]

Mediante la destrucción y quema de tugurios, simbólicamente se rompía con la época de las casas baratas de madera y con el antiguo papel eclesiástico, este ahora de la mano con el proyecto socialdemócrata y con el INVU creado para tal labor. Lo que al parecer no imaginaban los funcionarios era que, desde el final de la década de 1960, brotarían masivamente tugurios en múltiples lugares y a finales de la década de 1970 surgirían los precarios y los movimientos pro vivienda. En el sitio, al igual que en otros, abundaban los niños, mientras que era frecuente las visitas de las primeras damas y de otros funcionarios de diversas instituciones, principalmente del INVU, a los asentamientos de tugurios y a las nuevas ciudadelas, aspectos enfatizados por los periódicos.

El INVU se asignó a sí mismo –con la complicidad de los redactores del periódico–, el papel de libertador y civilizador, al afirmar que gracias a esta institución, los lúgubres tugurios tenían sus días contados, ya que los había ido eliminando poco a poco. En otras noticias, la institución mostró un panorama menos halagüeño, al reconocer que la cantidad de casas requeridas era mucho mayor que la cantidad de viviendas construidas; además, reconocía, de vez en cuando, que los tugurios crecían sin control. A la "operación de limpieza" de "Los Bajos de la Penitenciaría" en 1964 asistieron autoridades del INVU, como Daniel Oduber, Presidente de la Junta Directiva, con el objetivo de despejar el terreno para un futuro parque y borrar con el fuego cualquier evidencia de que ahí hubo tugurios.

Esta medida también se llevó a cabo en los demás asentamientos, en aras no solo de transformar el paisaje y reconfigurar el espacio en favor del crecimiento urbanístico, sino, también, dándose una relación de poder en la que los moradores de dichos conglomerados no podían decidir dónde vivir, sino que no tuvieron más opción que la morosidad, ya que al parecer solo tenían dos opciones diametralmente opuestas entre sí*:* tener una vivienda higiénica, segura y con servicios básicos acorde con los parámetros higiénicos y económicos, con el pago de hipoteca, o trasladarse, debido al cambio de uso de suelo, a otro lugar y alquilar una vivienda en condición similar. Esto, acorde con la ideología liberacionista, se cristalizaría en un futuro promisorio, mediante un incremento cuantitativo de pequeños y medianos propietarios, en el marco de las opciones de ascenso social y la posesión de la vivienda propia.

Cuando el centro de la capital iba viéndose cada vez más como asiento comercial, financiero, gubernamental y de servicios, la eliminación de tugurios, como parte de un pasado lúgubre y vergonzoso del paisaje inmediato, también iba acorde con el anhelo de una población de clase

136 Iván Molina, *Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)* (San José: 2007) 93-94. Andrés Opazo, *La Iglesia Católica y el orden social* (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987) 24-36. Al desarrollo asistencial estatal mediante el IMAS, DINADECO y otras entidades, la Iglesia emprendió su versión pastoral mediante "Cáritas de Costa Rica". Opazo, *La Iglesia Católica y el orden social*, 38-39.

137 *La República*, "Tugurios de Barrio Corazón de Jesús serán erradicados", 14 de mayo de 1964: 3.

media[138] suburbanizada, donde, cual sueño de esta clase, se ganaría plusvalía y se adquirirían nuevos códigos estéticos y valores arquitectónicos, como el empleo del jardín.

Según Alfonso González, la compra de una vivienda supuso, principalmente para el hombre, el augurio de una vida *estandarizada* de endeudamiento.[139] El éxodo "hacia el sur", específicamente hacia la colonia nombrada de una forma nacionalista como 15 de Setiembre, fecha de conmemoración de la independencia, significaría la mejora en las condiciones habitacionales, higiénicas, físicas y morales.

Contradictoriamente, en este período de rápido poblamiento del espacio vacío, la prensa y los actores institucionales se abocaron aún más al señalamiento del espacio del sur como un todo homogéneo, donde, según su imaginario –y el de gran parte de la población–, la pobreza y la marginalidad social vivían en cada rincón de sitios como Cristo Rey, Sagrada Familia y Barrio Cuba.

Por su parte, los tugurios de "El Cacique", al costado oeste de La Sabana, frente al Colegio La Salle, fueron suprimidos en 1968, mientras que las siete numerosas familias que vivían ahí, se mudaron –junto con sus mascotas y enseres domésticos–, a las residencias nuevas en la Ciudadela López Mateos número tres, en San Sebastián.[140]

Para 1968, "La Vivienda en Marcha", Hatillo y La Verbena en todos sus números, El 15 de Setiembre, El Bosque, en San Juan de Tibás, La Mora, las de Heredia y Alajuela y otras más han sido algunas de las ciudadelas que se han edificado, en tanto que se invocó un antes y un después con respecto a las soluciones habitacionales, especialmente con respecto a las características físicas de las viviendas y a la disponibilidad de servicios e infraestructura comunitaria. Esta breve epístola, además de exaltar al INVU, afirmó que con dichas acciones "se hace Patria",[141] dándose así una legitimación no solo de la entidad pública mencionada, sino, también, del proyecto reformista emprendido por el PLN y continuado, en gran medida, por los gobiernos de oposición.

En 1973, había un déficit de 150.000 viviendas en el país, que continuaba creciendo con los años. Únicamente por medio de la construcción de 10.000 a 15.000 casas anuales, se solventaría dicha problemática. Cómo se enfrentó esta situación desde el poder, será el objeto de análisis de otro trabajo que tenemos en vías de publicación.

---

138 Nota de los editores: un análisis sobre la construcción social de la clase media en Costa Rica, puede seguirse en el capítulo que George I. García publicó en este libro.

139 Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005) 168-171. El solar, otrora espacio con una función de complemento económico mediante el abastecimiento de productos animales y vegetales, fue –quizá– el último reducto rural, junto con las vías sin pavimentar y el excusado de hueco. En cambio, el jardín tuvo una doble función. Por un lado, espacio transitorio entre el ámbito público y privado y por otro, función estética acorde con la mayor masificación de los parámetros estético-arquitectónicos e higiénicos. A diferencia del primero, el jardín no fue visto como un espacio antihigiénico y como un potencial criadero de enfermedades.

140 *La Nación*, "Diez familias serán erradicadas de "El Cacique", 3 de octubre de 1968: 6. *La República*, "Destruidos tugurios de "El Cacique", 17 de noviembre de 1968: 6. Cabe indicar que en la construcción de ciudadelas y el traslado de personas, contribuían económicamente diversas entidades del gobierno, empresas privadas y personas de la sociedad civil. El periódico La Nación detalló que eran diez las familias residentes en el lugar.

141 Araceli de Pérez, "El INVU ha hecho labor de bien social," en *La Nación*, 12 de marzo de 1968: 2.

Conclusión

Si bien hubo algunas mejorías en cuanto al equipamiento urbano entre 1953 y 1970, –principalmente debido a las presiones populares– y se promulgó la Ley de erradicación de tugurios, continuó el hacinamiento, el mal estado de las viviendas y el cobro de altas sumas de dinero por alquileres. Aunque en el período se dio una importante disminución de la pobreza a nivel nacional, no cesó la formación de tugurios, esta vez no tanto en el centro de la ciudad, sino, principalmente, en las zonas habilitadas con el crecimiento urbano, como las orillas de algunos ríos y los "barrios del sur", producto no solo de la insatisfacción histórica de la demanda de vivienda, sino, también, por las migraciones campo-ciudad y aquellas intraurbanas, así como del crecimiento demográfico, que, a su vez, implicaron importantes cambios culturales y económicos.

La institución que debía velar por el cumplimiento de cierta normativa en las casas y edificaciones de alquiler, no fue lo suficientemente rigurosa con los propietarios o quienes cobraban alquileres o derechos de uso. En cambio, aplicó todo el peso de la ley sobre las personas que, una vez recibida la vivienda, no pudieron hacer frente al pago de cuotas mensuales, ocasionando una doble problemática. Adicionalmente, se puso en práctica un crecimiento urbano descoordinado, horizontal y extensivo, con sus consecuentes costos socioambientales, incidiendo en que, progresivamente, se fueran creando vínculos de dependencia con respecto a las instituciones, las cuales fueron adquiriendo un perfil asistencialista y clientelista, cuyos máximos exponentes se reflejaron, quizás, en los movimientos pro vivienda en la década de 1980.

Los llamados "barrios del sur" terminaron configurándose en el imaginario como los receptores de los sectores bajos, debido a la creciente tugurización, aunque durante la década de 1970 una nueva zona comenzaba a ser "invadida", pero esta vez al oeste de la capital, por medio de un proceso que se acentuó en la década siguiente, concretamente en Pavas, donde, al igual que otras zonas, más allá de los "barrios del sur", se consolidó un fenómeno: el precarismo, que demostró el escaso alcance de los programas sobre vivienda y pobreza, soluciones que tampoco se solventaron con el nuevo modelo económico neoliberal.

Acerca de los autores

Antonio Acosta Rodríguez

aacosta@us.es

Doctor en Historia de América y Catedrático de la Universidad de Sevilla, España. Ha sido Director del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla y Director de la Sede Iberoamericana de La Rábida, de la Universidad Internacional de Andalucía. Su última área de investigación es la formación de los Estados liberales en América Latina en los siglos XIX y XX. Su último libro publicado es: *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado. 1848-1890* (Sevilla: Aconcagua Libros, 2014).

Gabriela Arguedas Ramírez

arguedas.gabriela@gmail.com

M.Sc. en Bioética de la Maestría Interinstitucional en Bioética UCR-UNA. Licenciada en Farmacia por la Universidad de Costa Rica. Egresada del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica. Profesora asociada de la Escuela de Filosofía e Investigadora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica. Su última publicación, en proceso, es: "Cuerpos oprimidos en la Modernidad in extremis: *surrogacy*, fecundación in vitro y la producción de descendencia," en *Queering Paradigms V*, Eds. Manuela Picq, María Amelia Viteri (Ecuador: FLACSO, 2015 en prensa).

Edgar Eduardo Blanco Obando

tubaso2000@yahoo.es

Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de la Escuela de Lenguas Modernas e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y de la Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica. Estudia temas ambientales y del desarrollo. Su último artículo publicado es: "Efectos sociales y ambientales de las actividades productivas en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica: un análisis desde el metabolismo social. 1990-2015," *Cuadernos de Antropología* 25, no. 2 (enero-junio 2015): 3-20.

Félix Chirú Barrios

chirufelix4@hotmail.com

Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de Historia en la Universidad de Panamá, sede regional de Coclé. Ha investigado sobre la nación, las conmemoraciones y los "lugares de memoria" en Panamá.

Kevin Coleman

kevin.coleman@utoronto.ca

Ph.D. en Historia por la Universidad de *Indiana*-Bloomington. Profesor del Departamento de Historia, University of Toronto. Sus trabajos se centran en la historia moderna de América Latina, en la cultura visual y en la cultura política. Su último libro, en prensa, es: *A Camera in the Garden of Eden: The Self-Forging of a Banana Republic* (University of Texas Press, 2016).

Ruth Cubillo Paniagua

rutycu@hotmail.com

Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora Catedrática de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica. Coordinadora del Programa de Investigaciones en Literatura Comparada, de la Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica. Especialista en Literatura Comparada, Literatura Española, Literatura Costarricense y en la relación entre Literatura e Historia. Entre sus libros publicados está: *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José: EUCR, 2011) y su último libro, en preparación, es: *Pobreza y desigualdad social en la narrativa costarricense. 1890-1950* (San José: EUCR, en prensa).

Francisco Delgado Jiménez

francisco.delgado@ucr.ac.cr

Máster en Administración Pública y Desarrollo Internacional de la Escuela de Gobierno John F. Kennnedy, Universidad de Harvard, y Licenciado en Economía por la Universidad de Costa Rica. Actualmente, trabaja como Economista de Políticas Sociales en el Instituto Mixto de Ayuda Social y como investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Sus áreas de investigación son: pobreza, desigualdad y mercado de trabajo. Su último artículo publicado es: "El empleo informal en Costa Rica: Características de los ocupados y sus puestos de trabajo," *Revista de Ciencias Económicas* 31, no. 2 (2013): 35-51.

David Díaz Arias

david.diaz@ucr.ac.cr

Ph.D. en Historia por la Universidad de *Indiana*-Bloomington. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Fue Director del Posgrado Centroamericano en Historia y es Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Política, Historia Cultural, Historia de la Memoria y en la Historia del Estado en Costa Rica y en Centroamérica. Su último libro publicado es: *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015), publicación galardonada con el Premio Nacional de Investigación Cultural "Luis Ferrero Acosta", 2015, del Ministerio de Cultura y Juventud de la República de Costa Rica.

George I. García Quesada

tuyog@hotmail.com

M.Sc. en Historia y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales y de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Actualmente, cursa estudios doctorales en Filosofía en la Universidad de Kingston, Londres, con una tesis en el campo de la ontología y epistemología. Su último libro es: *Formación de la clase media en Costa Rica, 1890-1950. Economía, sociabilidades y discursos políticos* (San José: Editorial Arlekín, 2014), publicación galardonada con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Historia, 2014.

Anthony Goebel Mc Dermott

historikambiental@hotmail.com / w.goebel@ucr.ac.cr

Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Ambiental e Historia Económica. Su libro último libro publicado es: *Los bosques del "progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013).

Ana Lorena González Valverde

aloregonza@gmail.com

Licenciada en Derecho y Notaria de la Universidad de Costa Rica. DEA en Sociología del Derecho y Relaciones Sociales de la Universidad de París II, Sorbonne-Panthéon. Profesora de la Cátedra de Derecho Penal, Universidad de Costa Rica, y Coordinadora del Posgrado en Derecho Notarial y Registral, Universidad de Costa Rica. Actualmente, cursa el Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, e investiga acerca del papel conflictivo del derecho moderno en las relaciones de poder entre géneros y derechos fundamentales en el siglo XIX, con énfasis en las situaciones de las mujeres.

Jeffrey L. Gould

gouldj@indiana.edu

Ph.D. en Historia por la Universidad de Yale. Profesor de Historia James H. Rudy, Indiana University. De 1995 a 2008, fue director del Centro para Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Fue galardonado con una beca John Simon Guggenheim en el 2002. Entre 2012-2013 fue miembro de la Shcool of Historical Studies del Institute for Advanced Study. Su último libro publicado es: Jeffrey L. Gould y Aldo A. Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920–1932* (Duke University Press, 2008).

Sajid Alfredo Herrera Mena

sherrera@uca.edu.sv

Doctor en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Actualmente, labora como Director de la Editorial de la Universidad José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador e investiga sobre las finanzas indígenas en la era borbónica, concretamente las cajas de comunidad (1750-1810). Sus últimas publicaciones son: *El ejercicio de gobernar. Del cabildo borbónico al ayuntamiento liberal. El Salvador colonial, 1750-1821* (Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2013) y, con Jordana Dym como coordinadores, *Centroamérica durante las revoluciones atlánticas. El vocabulario político, 1750-1850* (San Salvador: IEESFORD, 2014).

Carlos Daniel Izquierdo Vázquez

carlosiv4@hotmail.com / carlos.izquierdovazquez@ucr.ac.cr

Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social y de las *grassroots economies.* Autor de la reseña: "Ronny J. Viales y Andrea M. Montero, *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado 1890-1950*" (*Book Review*).

Antonio Jara Vargas

anto.jara@gmail.com

Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales y de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha investigado sobre Historia Económica, Social y Cultural de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones está: "Finanzas públicas y crecimiento del Estado: un siglo de ingresos y gastos estatales en Costa Rica, 1870-1980," en *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX. Crecimiento y Políticas Económicas*, Coords. Jorge León y otros (San José: EUCR, 2014), 393-437.

Jorge Juárez Ávila

javila62@gmail.com

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana, Cuba. Egresado del Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Director del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos y profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador. Sus áreas de investigación son: Historia de población de El Salvador y Memoria e Historia de la Guerra Civil Salvadoreña. Es coordinador del libro: *Historia y debates sobre la guerra civil salvadoreña y sus secuelas* (San Salvador: Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador / Fundación Friedrich Ebert, San Salvador, 2014).

Carlos León Ureña

carlosleonu@gmail.com

Magister Artis en Administración Pública, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, España. Director de Oficinas Regionales, Defensoría de los Habitantes de Costa Rica. Especialista en Política Social, Políticas Públicas. Egresado del Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica. Su último libro es: C. León y M. Esquivel, *Participación Ciudadana en el Sistema de Administración de Justicia* (San José: Programa Plurianual de Derechos Humanos y Democracia en Centroamérica (Comisión Europea-Universidad de Costa Rica), 2007).

Ana Paulina Malavassi Aguilar

paulina.malavassi@gmail.com

Doctora en Historia por la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social de la Salud Pública y de la Medicina. Entre sus libros publicados está: *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica. 1784-1845* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2003).

Claudia Mandel Katz

claudiamandelkatz@gmail.com

Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica. Candidata al Doctorado Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica. Docente en la Escuela de Filosofía, coordinadora del TCU: "Arte y Mujeres en la Sociedad Patriarcal", Universidad de Costa Rica. Sus áreas de investigación son: artes visuales, feminismo, género. Su última publicación, en proceso, es: *Estéticas del borde* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, en prensa).

Juan José Marín Hernández (†) (20 de junio de 1968 - 28 de octubre de 2015)

Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado Centroamericano en Historia. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Fue director del Posgrado Centroamericano en Historia y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Fue fundador y director de la *Revista Diálogos*, de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social, Historia de la marginalidad, Historia Cultural e Historia del control social. Fue galardonado con el Premio Nacional de Historia Aquileo J. Echeverría (2007). Entre sus múltiples publicaciones, destaca un libro que ya es un clásico de la historiografía costarricense: *Prostitución, Honor y Cambio Cultural en la Provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José: EUCR, 2007).

Florence Mérienne

florence.merienne@yahoo.fr

Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Toulouse-Le-Mirail, Francia. Profesora de Historia en la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Investiga las relaciones de género en el mercado laboral. Su última publicación es: "Acceso desigual de los hombres y de las mujeres a las disciplinas científicas - La influencia del discurso naturalista del siglo XVIII sobre las prácticas directivas educativas actuales," *Revista Gestión de la Educación* (UCR) 5, no. 1 (enero-junio 2015): 123-142.

Francisco Robles Rivera

francisco.robles@fu-berlin.de

Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo por la Universidad Nacional de Costa Rica. Candidato a doctor en Ciencias Políticas, Freie Universität, Berlín. Profesor e investigador de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Transformaciones y concentración en los Grupos de Poder Económico en Costa Rica (1980-2012)," *Revista Mexicana de Sociología*, no. 1, (enero-marzo 2014): 37-58.

Carmen Salguero Rodas

salguerorodas@gmail.com

Cursó la Maestría en Dirección y Gestión Pública Local en la Universidad de Carlos III de Madrid. Actualmente, cursa el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad de Costa Rica, y es becaria del programa Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Sus áreas de investigación son: desarrollo local, gestión pública municipal, fortalecimiento de la sociedad civil y procesos sociopolítico a nivel nacional y, especialmente, en territorios indígenas de Guatemala.

Adriana Sánchez Lovell

adrilovell@gmail.com

Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Psicología y de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia del trabajo, conflictos sociales y control social. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Supervivencia en las calles desde las márgenes. Un debate respecto a las diferencias posibles y reconocibles en contextos difusos e indiferenciados," en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, Coords. Alejandro Grimson y Karina Bidaseca (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013), 101-118.

Rosa Torras Conangla

mima638@gmail.com

Doctora en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS-UNAM). Especialista en Historia Social, con especial énfasis en la problemática agraria del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Su último artículo publicado es: "Los refugiados mayas yucatecos en la colonización de El Petén: vicisitudes de una frontera," *Boletín Americanista*, año LXIV.2, no. 69 (Barcelona, 2014): 15-32, editado por la Universitat de Barcelona.

Hugo Vargas González

hugomauricio.vargas@ucr.ac.cr

Doctor en Historia por la Universidad de Toulouse, Francia. Profesor de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Política. Su último artículo publicado es: "La formación del Estado en Nicaragua: entre el sufragio y la violencia (1821-1854)," en *Independencias, estados y políticas en la Centroamérica del siglo XlX. Las huellas históricas del bicentenario*, Eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, 2012), 153-195.

Ronny J. Viales Hurtado

rvialesh@gmail.com

Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado Centroamericano en Historia. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Fue galardonado con el Premio al Investigador de la Universidad de Costa Rica, Área de Ciencias Sociales (2012). Especialista en Historia Económica, Social y Ambiental. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: Ronny Viales y Andrea Montero, "La construcción de la calidad del café y del banano en Costa Rica. Una perspectiva histórica (1890-1950)," *Historia Agraria*, no. 66 (agosto 2015): 147-176.

Lissy Marcela Villalobos Cubero

lissvillacuber@gmail.com

M.Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, e Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social y en Historia de la Sociabilidad Rural. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Turismo como agente re-estructurador de la sociabilidad rural: una propuesta de estudio desde la historia," *Diálogos*, volumen especial en homenaje a Bernard Vincent (octubre de 2012): 101-117.

Heather Vrana

vranah1@southernct.edu

Ph.D. en Historia por la Universidad de Indiana-Bloomington. Assistant Professor de Historia en Southern Connecticut State University. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Do Not Mess with Us!: Guatemalan Students and the State, 1944-1996* (University of California Press, en prensa) y *Beyond 1968: Key Texts from Central America Student Movements* (Edinburgh University Press, en prensa).